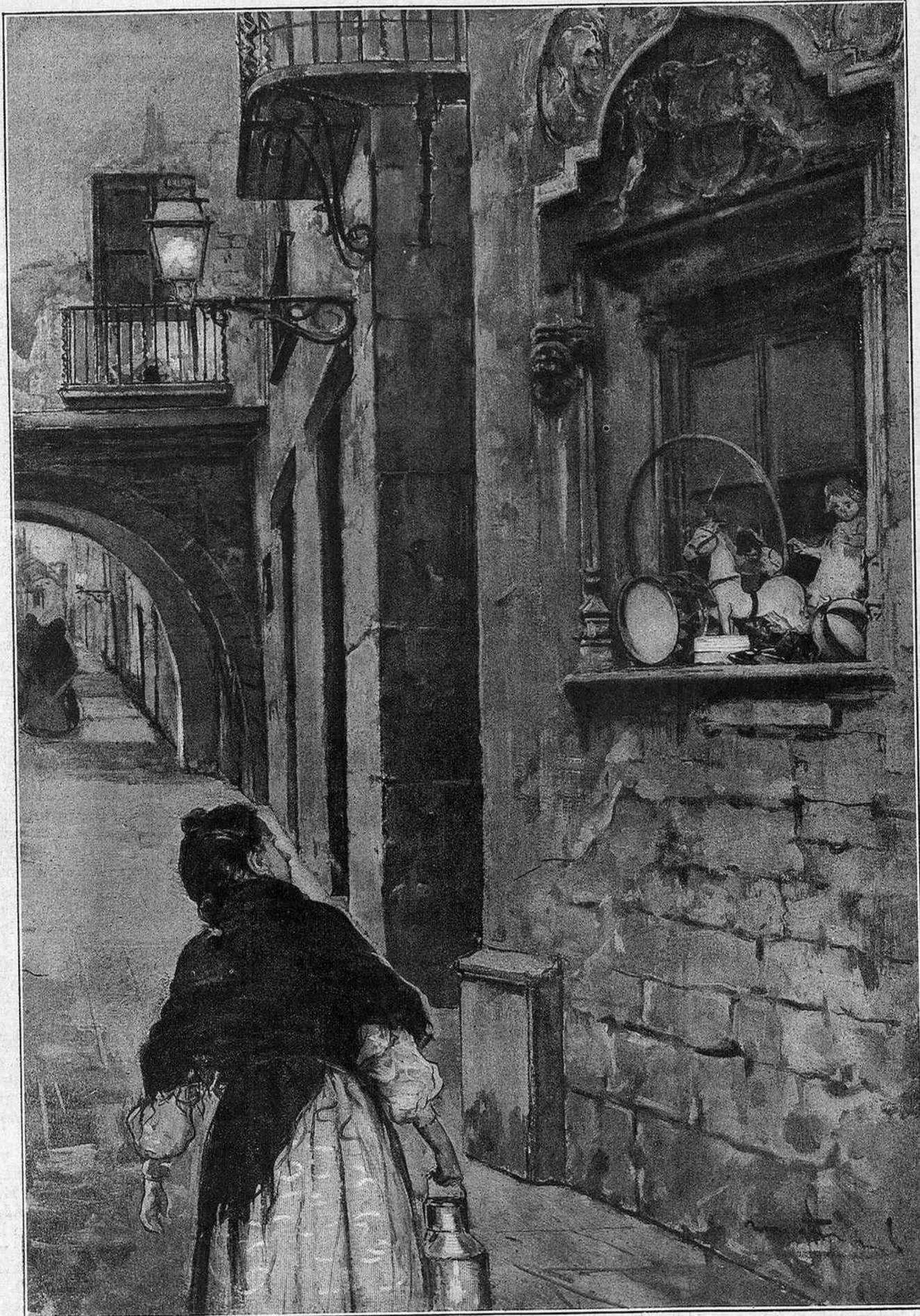


La Ilustración Artística

AÑO XXIII

BARCELONA 4 DE ENERO DE 1904

Núm. 1.149



LA MAÑANA DEL DIA DE REYES, dibujo de Arcadio Mas y Fondevila

ADVERTENCIA

Tenemos el gusto de participar á nuestros suscriptores que hemos adquirido el derecho de publicar en LA ILUSTRACION ARTISTICA la notable colección de doce preciosas láminas que dibujó el célebre artista E. Giacomelli y que representan los doce meses del año. Estas composiciones, consagradas por la fama, las iremos reproduciendo oportunamente.

SUMARIO

Texto.—*Crónica de teatros*, por Zeda. — *Los zapatos de Polín*, por Juan Téllez y López. — *La Delegación comercial española en la República Argentina*, por Justo Solsona. — *Por la gloria*, por Eduardo Zamacois. — *Los premios Nobel en 1903*. — *Nuestros grabados*. — *Miscelánea*. — *Problema de ajedrez*. — *La conquista*, novela ilustrada. — *Crónica científica*. *Inventos y novedades*, por Al'ler-Will. — *Una biga etrusca*.
Grabados.—*La mañana del día de Reyes*, dibujo de A. Mas y Fondevila. — Dibujo de C. Vázquez que ilustra el artículo *Los zapatos de Polín*. — *Barcelona. Regreso de la Delegación Comercial Española*. — *Dicha delegación en la hacienda «Rincón de San Antonio»*. — *Un picador*, cuadro de I. Zuloaga. — *Guillermo Randall Cremer*. — *Nils Ryberg Finsen*. — *Enrique Bequerel*. — *Bjornstjerne Bjornson*. — *M. y Mme. Curie*. — *Svante Arrhenius*. — *La noche de Reyes*, cuadro de J. Schuster Woldán. — *José Alvarez (Fray Mocho)*. — *Eduardo Mascheroni*. — *Moissan fabricando diamantes*. — *Horno eléctrico de M. Maiche*. — *El palo de vaca ó «piratinera útil»*. — *La máquina de esculpir*. — *Carro etrusco* (año 600 antes de J. C.) encontrado en Norcia (Italia).

CRÓNICA DE TEATROS

Se ha dicho que en lo tocante á literatura la luz viene del Norte. No carece de fundamento esta frase. El arte literario, tan brillante en Francia durante el último tercio del siglo XIX, decae ahora á ojos vistas. El teatro no ofrece actualmente, salvo muy raras excepciones, más que dramones cuyo principal atractivo es la *mise en scene* y la *toilette* de las actrices, ó comedias y *vaudevilles* en los que se les da cien y cien vueltas á los manoseados temas del adulterio y del divorcio. En cambio, en Noruega, en Alemania, en Rusia, los escritores se preocupan de las graves cuestiones que afectan hoy á la humanidad y las llevan á la novela y al teatro. Uno de esos grandes artistas, que ven en el arte, no un pasatiempo, no un juguete, sino un medio poderoso para difundir las ideas y para levantar el nivel social de la humanidad, es Tolstoi.

La noble figura del pensador ruso es harto conocida en España, donde sus libros cuentan con gran número de lectores. Uno de sus libros más leídos y con más justicia ensalzados es la novela que lleva por título *Resurrección*. De esta novela, teniendo á la vista el drama francés sacado de ella, han hecho uno español los Sres. Jover y Valentí. El fin del drama como el de la novela es eminentemente piadoso y consolador. Muéstranos en él cómo dos almas sumidas en la abyección una y la otra en la indiferencia moral, logran, merced á esfuerzos supremos de voluntad y de heroica abnegación, resucitar de entre sus culpas y pecados.

La protagonista del drama es Catalina, hermosa joven seducida y luego abandonada por el príncipe Dimitri. Catalina baja uno á uno todos los escalones de la deshonra, hasta llegar á un burdel, en donde sus compañeras de infamia la designan con el apodo de *la Maslova*. Acusada, sin culpa, de un delito de asesinato, comparece ante el tribunal: uno de los jurados es Dimitri. El príncipe comprende al verla degradada y envilecida que él es la causa de todas las desventuras que pesan sobre la desgraciada á quien sedujo, y tocado en el corazón por el remordimiento, jura enmendar el mal causado y regenerar á su víctima haciéndola su esposa. *La Maslova* rechaza las ofertas de su primer amante; prefiere el oprobio en que yace y sufrir la condena que el tribunal le ha impuesto, á unirse al hombre que la engañó y á quien sin embargo ama. Pero Dimitri no desiste de su propósito; obtiene el indulto de Catalina y acude á Siberia, en donde ella está sufriendo su pena, á ofrecerle la libertad y su amor. *La Maslova*, aunque ha perdonado á su amante, rechaza de nuevo su oferta: quiere abrazar su cruz y redimir por medio del castigo y del amor hacia los desgraciados confinados como ella en Siberia su alma manchada por el pecado. El príncipe se aleja y *la Maslova* cae de rodillas ofreciendo á Dios su expiación, mientras sus compañeros y compañeras de infortunio entonan el *Gloria in excelsis*..., himno que en aquellos momentos parece ensalzar la resurrección del alma de *la Maslova*.

Este drama ha sido estrenado en la Princesa, desempeñando María Tubau el papel de la protagonista. La eminente actriz ha hecho de este personaje una verdadera creación. Todas las fases por que pasa el carácter de *la Maslova*: el candor y la inocencia

en el primer acto, su cólera y su despecho ante los jueces, su abyección en la cárcel de mujeres, su regeneración en Siberia, todo fué admirablemente expresado por la primera actriz del teatro de la Princesa. El estreno de *Resurrección* ha constituido para María Tubau uno de sus mayores y más legítimos triunfos entre los muchos y muy brillantes que forman su carrera artística.

También es actualmente objeto de grandes ovaciones María Guerrero interpretando el papel de Teresina en el drama titulado *La desequilibrada*, original de José Echegaray y estrenado en el teatro Español. La insigne actriz, sobre la cual descansa todo el peso de la obra, hace en ella verdaderos prodigios. La voz, el gesto, las actitudes, los arranques de pasión y de cólera, todo es artístico, todo está en perfecta armonía con el personaje por ella representado.

En cuanto á D. José Echegaray, justo es reconocer que conserva toda la lozania de su esclarecido ingenio. *La desequilibrada* tiene las mismas cualidades é iguales defectos que las demás obras de su autor: interés, situaciones emocionantes, energía y vehemencia en la expresión de los afectos, violencia rayana con el delirio en las pasiones, exageración en los caracteres, brillantez y á veces hinchazón en el estilo. Echegaray no busca la verosimilitud en sus dramas: imagina un conflicto, cuanto más tremendo mejor, y para llegar á la catástrofe (los conflictos de sus obras nunca se resuelven armónicamente) no se para en barras. Si tiene que forzar la realidad, la fuerza; si tiene que quebrantar las leyes de la lógica, las quebranta.

Casi nada de lo que sucede en *La desequilibrada* pasaría si los personajes que en ella intervienen perteneciesen al mundo en que vivimos. En la última obra de Echegaray, no sólo es desequilibrada la protagonista Teresina, todos son allí desequilibrados, todos medio chiflados ó chiflados por completo..., un manicomio y un *tonticomio* sueltos. No es, pues, de extrañar que sucedan en el drama cosas inauditas: que Teresina, sin por qué ni para qué, se case con Roberto, á quien no quiere; que una vez casada se pase la vida armando querellas á su marido; que aproveche una noche de recepción y baile en su casa para armarle á Roberto el gran escándalo; que se escape del domicilio conyugal; que vuelva á poco con su antiguo novio á poner de hoja de perejil á su esposo; que andando el tiempo asesine á Roberto tirándole al mar y luchando con él á brazo partido bajo el agua; que por último deje á su hijo al cuidado de Mauricio, su primer amor, y que se vaya luego en un yate cargado de chiflados á viajar por el Mediterráneo con el propósito de suicidarse.

De las observaciones que pudieran hacerse se cura el autor en salud con el título que ha puesto á su drama, *La desequilibrada*. Claro es que á una mujer que no está en su sano juicio no se le puede pedir que proceda con lógica ni con sentido común. Sus actos sólo han de tener por norma la razón de la sinrazón. Cuanto más extravagantes y disparatados ellos, más desequilibrada resultará su autora.

Dentro de la dislocación de la realidad, hay que convenir en que abundan en *La desequilibrada* los rasgos verdaderamente asombrosos propios del preclaro ingenio de Echegaray, escenas admirables, hermosos pensamientos, frases de intensa fuerza dramática. Todo este resplandor que se irradia del espíritu privilegiado del gran dramaturgo, deslumbra al público y le hace aplaudir aquello mismo que después, recordado por el espectador, libre ya de la sugestión que sobre él ha ejercido el espíritu de Echegaray, le parece falso y hasta absurdo... Es uno de los poderes de los entendimientos superiores hacer, por el pronto, ver lo blanco negro.

La desequilibrada ha sido puesta en escena con lujo y propiedad superiores á todo lo que hemos visto en el teatro. Las decoraciones son de madera, los muebles de lo más elegante y costoso que se construye en los mejores talleres, los cuadros que adornan las salas verdaderas joyas de arte, y bronce, plantas, mármoles..., todo, en fin, primoroso, rico y de excelente gusto. No es posible presentar mejor la escena ni dentro ni fuera de España. De las *toilettes* que luce María Guerrero se hacen lenguas las señoras.

En otro lugar decía yo hablando de la comedia de Lavedan titulada *Catalina*: «Bueno que se traduzcan al español las comedias y dramas de mérito extraordinario; pero qué necesidad hay ni qué ventajas puede ofrecer á nuestra literatura dramática la versión á nuestro idioma y la representación en nuestras escenas de comedias tan insulsas y mediocres como *Catalina*?» Los Sres. Ilana y Francos Rodríguez la han traducido con esmero, los actores de la Comedia la han representado muy bien, la empresa la ha puesto

en escena con gran propiedad, y á pesar de todo, la obra de Lavedan, aunque no rechazada ruidosamente, no ha despertado en lo más mínimo la curiosidad del público.

Catalina tiene lo peor que puede tener una obra de arte: es insincera. Su autor la escribió para captarse los votos de la Academia: fué una adulación á determinados prejuicios. La comedia, aunque es de ayer, resulta anticuada; á nosotros, los españoles, nos recuerda aquella literatura cursi y ñoña que tanta boga alcanzó en la segunda mitad del siglo pasado.

Catalina, que dando lecciones de piano sostiene á su inmensa familia, con su virtud y sus buenos modos encalabrina de tal manera á un duque joven y buen mozo, que éste se casa con ella. La improvisada duquesita, con su papá y sus tres hermanos, se instala en el palacio ducal. Al marido le parece muy pronto toda aquella familia demasiada carga, y empieza á manifestarse un poco contrariado. El duque tiene además una prima algo ligera de cascos, la cual, con tanta vehemencia se insinúa á su primo, que éste está á punto de ser infiel á su esposa. Catalina, que ha presenciado entre cortinas la peligrosa escena, se presenta ante la amartelada pareja; se pone, como es natural, furiosa, y decide marcharse de la casa de su marido.

Por fortuna, todo se arregla merced á los buenos oficios de cierto joven, ex novio de Catalina, que con una abnegación á toda prueba pone en paz á los esposos.

Este final fué acogido por el público con murmullos de extrañeza.

El género chico ha entrado hace tiempo en un período de decadencia. Harta ya la gente de tanta simpleza, chocarrería y disparate como ha rodado durante años por los escenarios de los teatros por horas, muestra ahora saludable severidad. En lo que va de temporada ha habido en Apolo, en la Zarzuela, en el Moderno, muchas y bien justificadas gritas. Persistiendo el público en esta conveniente actitud, podrá verse bien pronto limpio el teatro de tanto autorzuelo chanflón que, engolonizado por fácil ganancia, «coge y se hace autor,» como D. Eleuterio Crispín de Andorra cogió y se hizo poeta.

Y no se crea que lo que digo de ciertas obras va en contra de las zarzuelas, piezas y sainetes en un acto escritos con arte y con ingenio. ¡Cuántas de estas obras valen más y revelan mayor ingenio que tantos y tantos comediones y dramas tan pretenciosos como soporíferos! Mas para escribir buenos sainetes y zarzuelas hay ante todo que ser artistas, conocer el teatro, reunir, en una palabra, la suma de condiciones que son necesarias para merecer el nombre de autor.

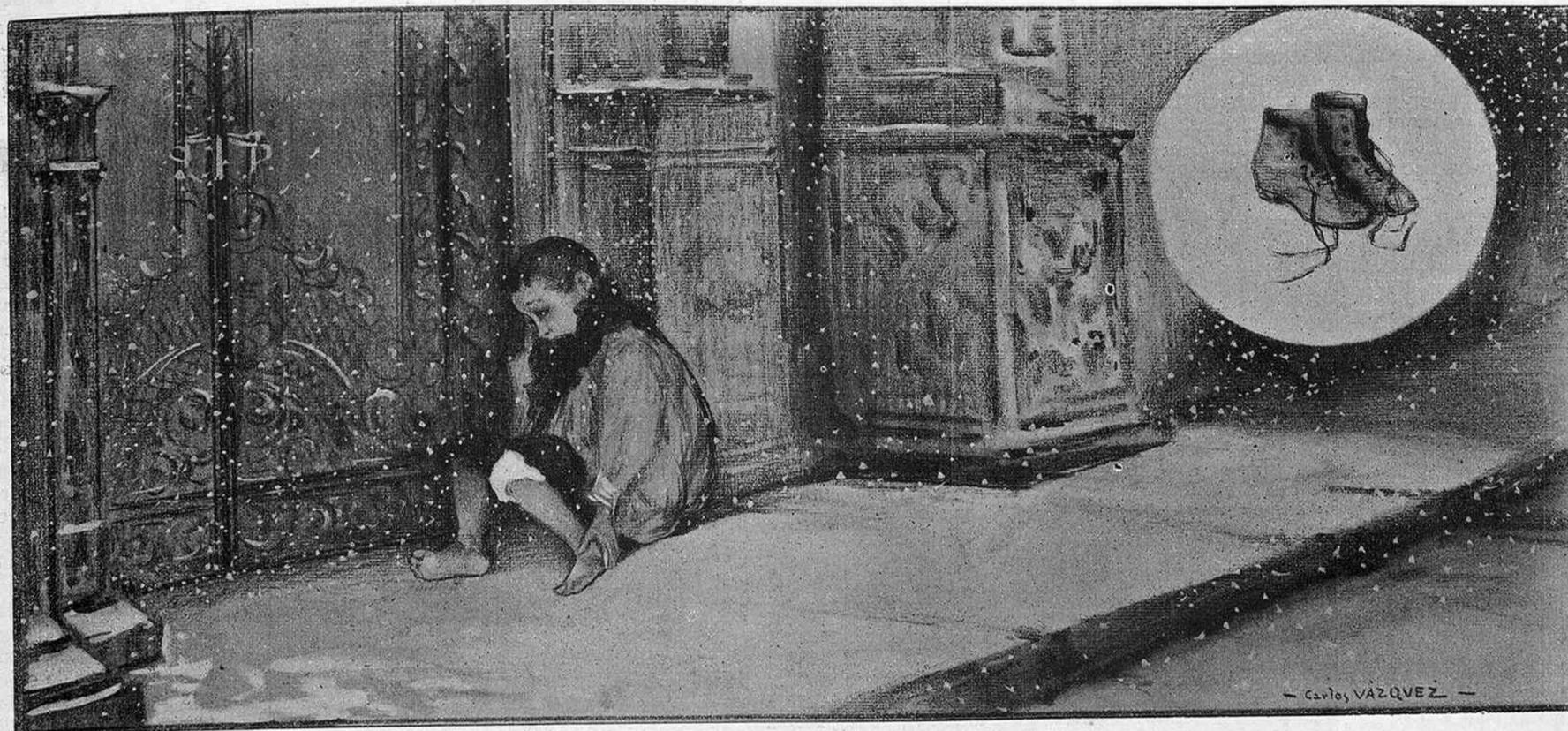
Todas ellas las reúnen los hermanos Alvarez Quintero, y por eso el público, que, dígame lo que se quiera, va al teatro sin prejuicios y á quien siempre complace lo que es artístico, ha aplaudido y sigue aplaudiendo la zarzuela en un acto, original el libro de los dos renombrados escritores y la música del maestro Serrano, titulada *La reina mora*. No es este sainete de lo mejor de los Quintero; pero comparado con los esperpentos que se venían estrenando en Apolo, resulta una maravilla. En *La reina mora* hay tipos, costumbres populares bien estudiadas, situaciones cómicas y un desenlace—lo mejor del sainete—gracioso, original y muy bien preparado. Todos estos méritos compensan con creces algunos defectos, como cierta languidez en algunas escenas, la poca novedad de varios tipos y lo manoseado de «la cobardía fanfarrona,» que constituye uno de los principales recursos cómicos del sainete.

El maestro Serrano, que ha compuesto para *La reina mora* dos números de música tan originales como inspirados, compartió con los Quintero los honores del triunfo.

Más burda y con sus ribetes melodramáticos, pero entretenida y á ratos chistosa, es la obrilla *Los chicos de la escuela*, original de cuatro ingenios (Arniches, Jakson, Valverde (hijo) y Torregrosa), estrenada en el Moderno, y en la que Loreto Prado hace sus acostumbrados primores.

En Lara se ha estrenado una piececilla titulada *Fresa de Aranjuez*, en la Zarzuela una revista política titulada *Nueva patria* y en Eslava *Feiúcha*, parodia de *Mariúcha*. Estas obras, unidas á los melodramones representados en el teatro de la Plaza de la Cebada (*Hampa dorada*, *Los mineros* y *La herencia del Niño Dios*) y á las comedias de Navidad, arreglos del francés, *La calle de la Amargura*, en la Comedia, y *Rebollo* y *El primer pleito*, en la Princesa, forman con alguna otra piececilla la serie de estrenos con que los teatros de la corte nos han obsequiado durante el mes de diciembre.

ZEDA.



... y se puso á contemplar cómo caían los copos, heladito, yerto, pensando en el niño de arriba

LOS ZAPATOS DE POLÍN

El abuelo sentó á Honorín sobre sus rodillas, le dió un caramelo, y después de mirarle amorosamente, comenzó el cuento prometido.

Pues señor, era Polín un niño muy guapo que había tenido la desgracia de perder á su padre y á su madre cuando sólo tenía siete años. La noche en que se quedó huérfano, le recogieron unas vecinas caritativas; pero al poco tiempo un niño de ellas, que era muy malo, regañó con Polín, y entre otras cosas, le dijo que estaba en su casa mientras que á él le habían recogido de limosna; en fin, le dió á entender que había mucha distancia entre su posición y la de Polín..., y éste, que tenía su genio como cada *quisque*, abrió la puerta sin que le vieran y escapó corriendo por esas calles de Dios, solito, mal comido y mal vestido, pero contento de verse libre de las brutalidades del otro, que hasta le había amenazado con pegarle.

Pero ya ves, monín, esto era en el verano; y en este tiempo las noches son hermosas y agradables. No hace frío, y en cualquier rincón se puede dormir perfectamente. De manera que Polín, comía rancho de los cuarteles, vendía periódicos y por la noche se acurrucaba en cualquier parte, y dormía como un bendito. Mas el tiempo fué pasando y llegó el otoño y luego el invierno, ese castigo que Dios manda á los hombres; nuestro amiguito cuando anochece sentía muchas ganas de llorar y se ponía muy triste, muy triste; se acordaba de su cama de otros tiempos, tan caliente, tan abrigadita, como la que tú tienes; de su madre, de su padre, y le daban deseos de morirse... ¡Pobrecito Polín!

Un día, aterido de frío y medio muerto de hambre y de cansancio, fué otra vez á la casa de donde se había escapado; pero vió todas las caras tan serias, tan enfadadas, que se marchó otra vez. Aquella noche se la pasó llorando, sin dormir, vagando por esas calles...

Y el invierno iba adelantando; las ropas del pobrecito se desgarraban y caían á pedazos; las noches eran cada vez más frías, y lo que más afligía á Polín, lo que le desesperaba, era quedarse sin zapatos... El frío del cuerpo le parecía soportable comparado con ese frío terrible de los pies que anonada, que le quita á uno la ilusión de vivir, que agarrota, que hace pensar en monstruos feroces de garras yertas y heladas como la muerte que tiran de uno para meterlo en cuevas oscuras y silenciosas, para matarlo de hambre y de frío y enterrarlo en nieve.

Tan grande era el terror que sentía Polín al pensar en esto, que por el día se quitaba el calzado para no estropearlo, y sólo se lo ponía de noche para no tocar con sus piecitos las losas y los guijarros que le quemaban de puro fríos... Pero la cosa no tenía remedio y nuestro amiguito, á fines del año, se encontró completamente descalzo... Desde entonces pasaba los días buscando por las calles esteras viejas, paja y cosas análogas para poder abrigarse los pies de noche; pero como esto no le servía de nada, no hacía más que llorar...

Y ahora verás, Honorito—continuó el abuelo,—

como Dios no abandona nunca á los niños buenos. Pero también verás que en este mundo hay que sufrir y que Nuestro Padre que está en los cielos no nos hace ningún beneficio sin recordarnos que la tierra no se ha hecho para gozar, sino para aguantar con paciencia los dolores que El también sufrió por nosotros.

Como te iba diciendo, llegó el día de Reyes, que es el que elige Dios para dar á los niños que son buenos lo que más falta les hace ó lo que más les gusta. Polín sabía que si hubiera tenido zapatos, los Reyes no se habrían olvidado de él; pero como no los tenía ni tampoco ventana en donde colocarlos, se fué á una iglesia en donde ponían Nacimiento, se arrolló cerca de él, y en un momento en que había poca gente se acercó y les dijo á los Reyes, que iban en sus camellos á ofrecer oro, incienso y mirra á Jesús:

—Señores Reyes, yo no tengo la culpa de que se me hayan roto los zapatos; así es que esta noche pónganme ustedes algo á mi lado, sin fijarse en eso. Miren ustedes que lo necesito mucho; y para que no se equivoquen, dormiré debajo de los balcones de aquel niño que está allí—y señalaba á un nene que iba con su papá—calle de tal, núm. 7, primero.

Y se fué tan contento.

Los Reyes le oyeron y pidieron permiso á Dios para complacer á Polín; pero Dios les dijo:

—Dejadlo. Eso corre de mi cuenta.

Y verás tú cómo Dios se las arregló.

Cuando el papá y el niño llegaron á su casa y cenaron, lo primero que hicieron fué atar los zapatos del pequeño—unos zapatos nuevos y primorosos—á la barandilla del balcón. Después estuvieron hablando de los regalos que los Reyes pondrían, encendieron las velas del Belén hasta que se consumieron, y se fueron á la cama tan contentos y calentitos...

Mientras tanto Polín esperaba á que las calles quedaran desiertas para acurrucarse debajo de los balcones. Pero esto sucedió pronto, porque hacía una noche terrible.

Nunca ha hecho tanto frío como aquella noche en que hasta los faroles parecían helarse por lo mal que alumbraban... Todo estaba negro y silencioso; las estrellas brillaban con verdadera furia, como si quisieran calentar á la tierra que se moría de frío. La gente andaba por las calles muy envuelta en sus abrigos y muy de prisa pensando en el calor del hogar; no se veían por las vías públicas ni aun siquiera mendigos... Ya ves tú si haría frío que los Reyes dudaron, por primera vez en su vida, si venir ó quedarse en la cama...

A eso de las diez, el cielo empezó á nublarse, y la nieve, la tremenda plaga de los pobres, comenzó á caer lentamente... El piso fué cubriéndose de blanco. Polín se metió en el quicio del portal y se puso á contemplar cómo caían los copos, heladito, yerto, pensando en el niño de arriba que estaría tan á gusto, envuelto en las mantas... El frío era cada vez más grande y el pobrecito tiritaba, se frotaba las manos, se cogía los pies desnudos, como si de esa manera pudiera calentárselos, y sentía resbalar por sus mejillas lágrimas muy calientes que se helaban en seguida...

Y se durmió. En sueños vió una habitación muy calentita, con una cama en donde había una mujer. Aquella mujer—bien la conoció—era su madre que le abría los brazos amorosamente y le llamaba, invitándole á que se metiera en la cama con ella; pero un gigante, que tenía las manos muy frías, muy frías, le tiraba de los pies y le impedía acostarse. La madre y el gigante luchaban, tiraban de él cada uno por su lado y le hacían daño, muchísimo daño; sentía unos dolores inmensos en el vientre y en el pecho que le desgarraban... Pensaba en su obsesión constante, los zapatos; y se decía que si los tuviese puestos, hubiera podido desatárselos con cuidado y dejarlos en las manos del gigante que así caería de espaldas y se mataría, mientras que él se acostaba al lado de la madre...

Después soñó que los Reyes le ofrecían una manta, le vestían y le calzaban; pero alguien—otro gigante quizás—le dejaba desnudo y él no podía correr tras del infame por estar descalzo.

En esto, Dios que lo estaba viendo todo creyó que Polín había sufrido bastante, decidió hacerle feliz y desencadenó un tremendo vendaval que rompió la cuerda con que los zapatos del niño de arriba estaban atados á la barandilla del balcón y los hizo caer sobre nuestro amiguito en unión de un duro que los Reyes habían puesto dentro... Pero queriendo hacerle comprender que no hay gusto sin disgusto, los dirigió á la cabeza del niño.

Polín sintió un golpe y despertó sobresaltado... Las pálidas tintas de una aurora bellísima empezaban á esbozarse en el cielo, despejado y azul. Las nubes habían desaparecido; pero el frío era tremendo. Nuestro amigo vió los zapatos y el duro, cogiólos y salió corriendo, loco de contento y diciendo á voces:

—Señores Reyes, ¡muchas gracias!, ¡muchas gracias!

Sentía hambre y fué á un café que estaban abriendo. No había en él más que un caballero que tomaba chocolate; Polín se sentó y pidió chocolate también. El caballero, extrañándose de que un niño tan desarrapado pidiera semejante cosa y en un café, impidió que el camarero lo echara del establecimiento como intentó hacer, llamó á su lado al niño, le preguntó por qué estaba así, y cuando se enteró de todo, le dió muy bien de comer, lo vistió, lo llevó á su casa y lo adoptó por hijo. Polín fué muy dichoso, estudió mucho y llegó á ser un hombre de provecho, honra de su patria y de la familia que le había adoptado.

Y *colorín colorao*, este cuento se ha *acabao*.

—Conque, Honorito mío, ¿qué te ha parecido el cuento de Polín?, preguntó el abuelo.

El nietecito levantó sus grandes ojos, hizo un mohín picaresco y tirando de las barbas al viejo dijo:

—Que, si en vez de pedir unos zapatos, se le ocurre pedir á los Reyes un baúl con ropa, muere aplastado aquella noche.

El abuelo miró fijamente á Honorín; y seriamente, muy seriamente exclamó hablando consigo mismo:

—¡Extraño siglo éste en que hasta los niños son irónicos y volterianos!

JUAN TÉLLEZ Y LÓPEZ.

(Dibujo de Carlos Vázquez.)

LA DELEGACION COMERCIAL ESPAÑOLA

EN LA REPÚBLICA ARGENTINA

Desde que los Sres. Zulueta, Rahola, Deulofeu, Fábregas y del Corral pisaron tierra argentina, se han visto agasajados y cumplimentados por todo lo más selecto del país, nacionales, compatriotas y extranjeros.

Las autoridades superiores de la Nación y las de las ciudades y pueblos visitados se han desvivido para facilitar á los señores delegados todos los datos necesarios y todos los medios posibles de información, para que se dieran perfecta cuenta de todas las fases de la actividad humana desarrolladas en las extensas regiones cuyo conjunto forman la República Argentina. Y otro tanto podríamos agregar, de paso, de las atenciones y facilidades halladas en la vecina República Oriental del Uruguay.

Naturalmente que Buenos Aires por una orilla y Montevideo por la otra del río de la Plata, han llevado la principal parte en impresiones de cultura social, artística y monumental; amén, del movimiento mercantil acumulado en dichas capitales, tanto de importación cuanto de exportación, que expanden hacia el interior ó reparten por el mundo civilizado, según uno ú otro caso.

No es preciso ser muy optimista para creer que Buenos Aires con su grandiosidad é importante mercado, tan desconocido en España como conocido en Alemania, Inglaterra, Francia é Italia; tan digno de minucioso estudio para la lógica competencia de los artículos concurrentes extranjeros, como de las ganancias en el canje de los productos naturales tomados de primera mano, les ha sorprendido grandemente; y también lo es, que lo que les servirá de mayor ilustración á sus propósitos serán los viajes efectuados por el interior de ambas repúblicas. El realizado por el interior de la provincia de Buenos Aires, hasta Bahía Blanca, prolongado hacia el Sur en el corazón de la Pampa Central, les habrá hecho conocer las riquezas asombrosas de la parte más poblada y adelantada de la República; y el llevado á cabo por la de Santa Fe, visitando su histórica capital y la ciudad de Rosario, la segunda en importancia por su población, puerto y comercio de la república, les habrá mostrado la parte más fértil y productiva; así como la visita de algunos días á la espléndida estancia del acaudalado español D. Antonio Saralegui, modelo en su clase, les habrá servido para ver y estudiar todo lo concerniente á la vida agrícola y pecuaria del país. Las notas gráficas que publicamos pertenecen á dicho punto, «Rincón de San Antonio», dejando para mejor ocasión la descripción de sus bellezas artísticas naturales, que son muchas y muy notables.

Después el viaje cruzando toda la provincia de Entre-Ríos; desde la capital «Paraná», sentada visto-

samente sobre la barranca á orilla izquierda del río de igual nombre, hasta el puerto de Concordia sobre el Uruguay; visitando colonias tan importantes como las hebreas, fundadas por el barón de Hirsch, y poblaciones tan pintorescas como Villaguay, complementarán el conocimiento de la parte ganadera y la de producción de cereales. Es de lamentar no visitaran la histórica ciudad de «Concepción del Uruguay,»

la Oriental, y de la importancia social, política y comercial de entrambas? En absoluto, no; porque para ello se precisa mucho tiempo, tranquilidad y calma; lo que precisamente les ha faltado á dichos señores, siempre en continuo traqueteo de fiestas, recepciones y compromisos múltiples; pero sí, en la parte general, en la de guía á los fines primordiales, causa de un viaje no exento de peligros y fatigas, gracias á los conocimientos estadísticos, á la fina observación, á la preparación individual y á las dotes naturales que adornan á los excursionistas españoles.

Cuando estas líneas escritas á vuela pluma vean la luz pública, posiblemente coincidirá su publicación con el regreso á la madre patria de dichos señores. A su llegada, bueno será entonces que comerciantes, productores é industriales españoles, escuchen con suma atención la autorizada palabra de quienes han traído su representación; y si, como es de esperar, publican un libro compendio de sus impresiones, notas y datos recogidos, aconsejaríamos á todos en general y á los catalanes en particular que lo estudiaran minuciosamente, lo meditaran con atención y no lo olvidaran jamás; sirviéndoles constante-

mente de consulta hasta que el adelanto natural y progresivo de los tiempos y la multiplicidad de viajeros y representantes le hicieran, si no inútil del todo, cuando menos poco necesario.

En tanto, reciban los señores delegados, desde las columnas de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, nuestra cordial enhorabuena por su provechoso trabajo verdaderamente patriótico, y el deseo de felicidad y prosperidades sin cuento al pisar nuevamente el suelo de la catalana tierra.

JUSTO SOLSONA.

Buenos Aires, noviembre de 1903.

Completando la información de nuestro distinguido corresponsal literario en Buenos Aires, daremos cuenta en breves palabras del final del viaje de la Delegación general española.

En Santa Cruz de Tenerife y en Cádiz los delegados fueron recibidos por numerosas representaciones de las corporaciones más importantes y agasajados espléndidamente.

La recepción que se les dispensó en Barcelona fué tan cariñosa como entusiasta. Al muelle acudieron el Alcalde, un representante del Gobernador Civil, los cónsules de la República Argentina y de Portugal, comisiones de la revista *Mercurio*, organizadora de la expedición, del Fomento del Trabajo Nacional, del Crédito Mercantil, del Centro Industrial, de la Cámara de Comercio, del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, de la Sociedad Económica de Amigos del País, de la Liga de Defensa Industrial y Comercial, del Ateneo Barcelonés, del Círculo de la Unión Mercantil, del Colegio del Arte

Mayor de la Seda, del Instituto de las Artes del Libro, del Sindicato de Exportadores de vinos, de la Asociación de Viajantes, del Centro de la propiedad intelectual, de la Federación Agrícola Catalana, del Gremio de Fabricantes de Harina, de la Asociación de Ingenieros industriales, del Círculo Artístico, de la Junta de Obras del Puerto, de la Unión Ibero-americana, del Fomento de las artes decorativas y de muchísimas más, así como por muchos amigos particulares de los expedicionarios.

Reciban éstos nuestro más afectuoso saludo de bienvenida y la expresión de nuestros más fervientes deseos de que su excursión á la Argentina y al Uruguay sea de provechosos resultados para la industria y el comercio españoles. —X.

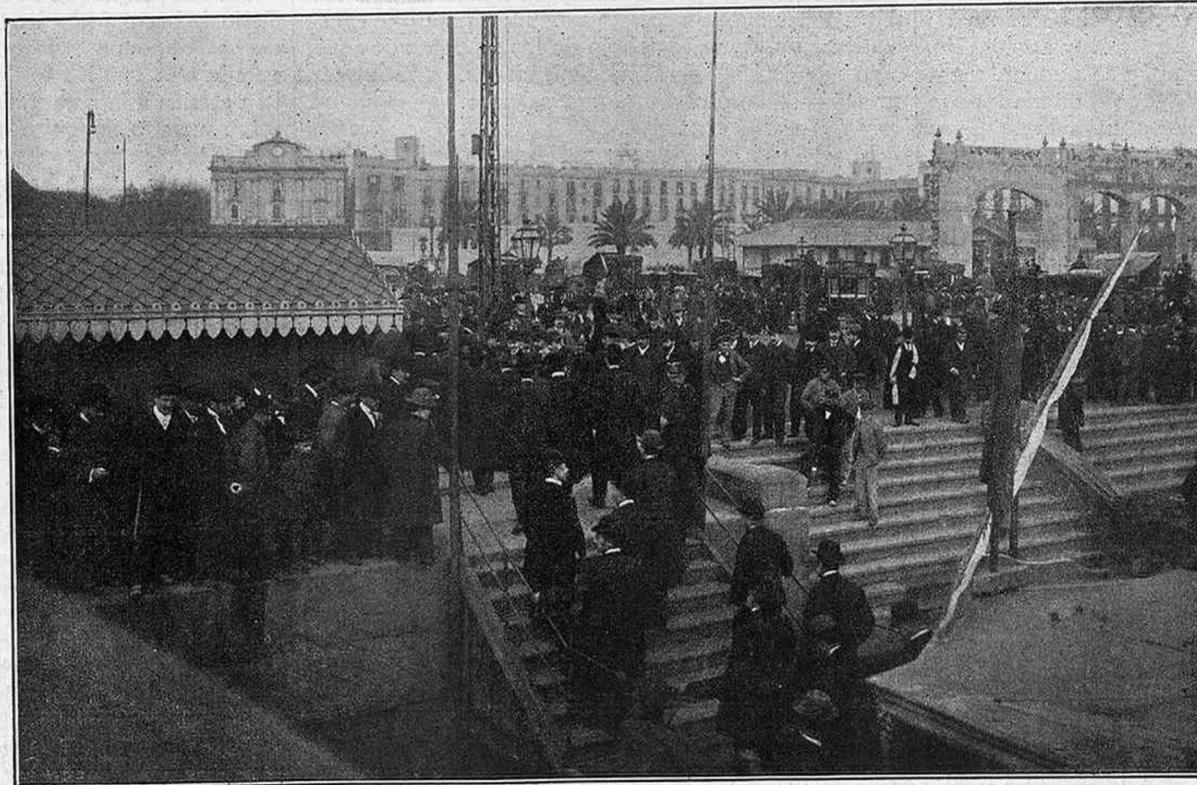


BARCELONA. — Regreso de la Delegación Comercial Española. — Los delegados á bordo del «Reina María Cristina» (de fotografía)

antigua capital, y los puertos importantísimos de Gualeguay y Gualeguaychú. Ciertamente es que no se puede estar en todo, á todo y por todo.

De Concordia pasaron á Salto cruzando el río que da nombre á la vecina república, hallándose en tierra oriental; yendo en ferrocarril hasta la gentil y poética Montevideo, para regresar á los pocos días á la Babel platense.

Y ahora, para terminar su cometido, están en viaje para el Oeste, estudiando las provincias de Mendoza,

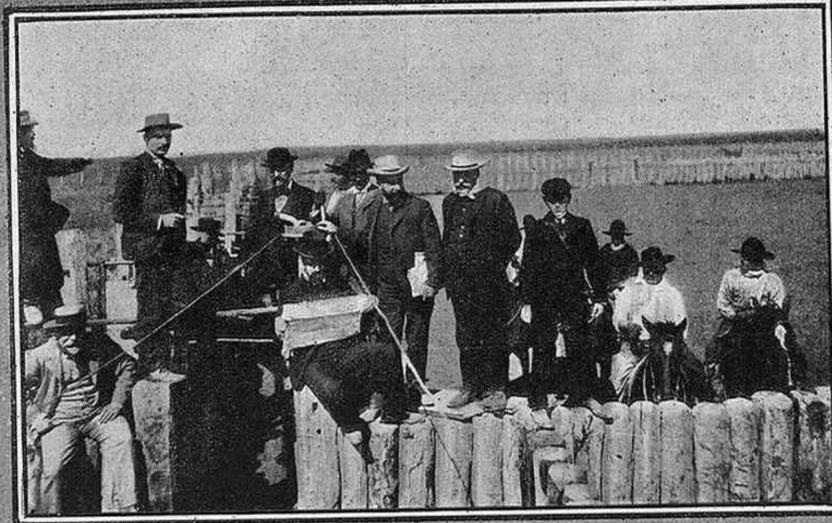


Regreso de la Delegación Comercial Española. — Desembarque de los delegados en el muelle de la Paz (de fotografía)

San Juan y Rioja, las grandes productoras de vino; visitando, de regreso, Córdoba la mística intelectual. Solo quedarán sin ver los territorios mineros y las grandes regiones forestales. Sin embargo, los dos meses de permanencia por estos «pagos» habrán sido grandemente aprovechados.

Con tan limitado tiempo, los señores delegados habrán podido darse cuenta exacta y cabal juicio de lo que es la República Argentina; de lo que es su vecina

LA DELEGACIÓN COMERCIAL ESPAÑOLA EN LA REPÚBLICA ARGENTINA



EN LA HACIENDA «RINCÓN DE SAN ANTONIO,» PROPIEDAD DEL SR. SARALEGUI (PROVINCIA DE SANTA FE.) - «Rodeo» de 5.000 vacas Hereford. - Rancho en la estancia. - Los delegados visitando los corrales. - Cien jinetes en fila preparándose para una carrera en honor de los delegados. - «Revista del trabajo» en honor de los delegados, en la que desfilaron 400 arados, 1.600 bueyes de labor y 1.500 caballos (de fotografías remitidas por D. Justo Solsona).

POR LA GLORIA

Pablo y Juan llegaron juntos a Madrid, buscando desde un oscuro rincón provinciano el horizonte donde el triunfo sonríe a los artistas ambiciosos con su deslumbrante rosicler de aurora: el ensueño que les movía a trocar por la lucha la paz bucólica de la aldea, abundaba en ofrecimientos tentadores: serían ricos y famosos, sus hoteles estarían situados en la misma calle, sus libros correrían de mano en mano, meciedo la imaginación de los quimeristas y de los amantes; sus éxitos teatrales llenarían el mundo... Y más tarde veíanse muertos y recibiendo los lauros con que la posteridad inciensa a sus grandes hombres; sus tumbas atrayendo desde la sombra del mismo sauce la curiosidad del extranjero; sus nombres perpetuándose entre los apretados renglones de los diccionarios enciclopédicos; sus estatuas adornando la encrucijada de algún paseo, presidiendo durante el día los juegos de los niños, destacándose por las noches del fondo oscuro de los árboles con la inmovilidad augusta de sus blancos cuerpos lapidarios bañados por la luna...

Los primeros obstáculos rindieron la voluntad de Juan, espíritu mollar, nacido para la quietud y el ensueño: él nunca supo buscar recomendación que, aupándole, le abriese lucrativos caminos; ni arreglarse el nudo de la corbata, ni alisar los indómitos cabellos encrespados y retorcidos como condenados bajo su sombrero de fieltro, ni cumplir esos necios ritos sociales que llenan la mitad de la vida. Juan respiraba fuera de lo real; cansado de que sus versos no merecieran el honor de pasar bajo el cilindro de las grandes rotativas, prefirió la miseria a la pelea; escribía desinteresadamente, por el único purísimo placer de escucharse, y su canción era dulce, jugosa y rica en armonías, como la canción de las alondras.

Pablo, en cambio, era hombre de presa, duro en el resistir, tenaz en la acometida, infatigable para el trabajo: su imaginación pobre no componía novelas ni hilvanaba versos, pero sus críticas punzantes le hicieron temible: los sumos pontífices del arte le llamaron compañero, los principiantes, maestro; y el dios Éxito tuvo para Pablo Garcés una sonrisa.

Juan, entretanto, como nada deseaba, era feliz, limitándose a guardar en los estantes de su mesilla de noche todos sus pensamientos.

—¿Por qué no publicas?, preguntaba el crítico.

El poeta encogíase de hombros.

—¡Bah!... ¿Para qué?... ¡Cuesta tanto vencer la sordera de los envidiosos y de los vencidos!...

En sus profundos Pablo, que conocía el genio inmenso de Juan, envidiaba su pasividad y el desdén que los honores le inspiraban. Pero aquel desvío era falso; Juan adoraba la gloria, y sólo el infinito orgullo de su amor propio le permitía mostrar indiferencia hacia el objeto único de sus adoraciones; enemigo de suplicar y perezoso, se reconoció vencido y huyó de la lucha, limitándose a solazar su espíritu componiendo comedias y novelas, que luego escondía entre dos cartones cuidadosamente atados. A instancias de un amigo, el poeta decidióse a publicar unos versos que gustaron mucho. Por la noche Juan advirtió que Pablo estaba celoso de su triunfo.

—¡Todo el mundo me habla de tus coplas!, exclamó el crítico amohinado; y ya puedes alegrarte, porque realmente no tienen nada de particular.

La envidia de su compañero mató en Juan el último anhelo de notoriedad: algo venenoso y corrosivo debe de tener el amor a la gloria, cuando malquista a los hermanos y trueca las alianzas más firmes en inestables y quebradizas. ¿Sería cierto que el cariño a lo impalpable puede arrancar del alma todo efecto, aun aquellos de la niñez que nacieron y crecieron con nosotros?

—Está bien, pensó Juan; no escribiré.

Su suerte estaba echada; pasaría la vida cruzado de brazos, encogiéndose de hombros ante los éxitos de las vulgaridades triunfadoras: esta conducta, además, halagaría largamente la vanidad profética de los que, allá en el pueblo, le habían dicho: «Tú, por desgobernado y bohemio, no vencerás nunca.»

Pasó tiempo, y la miseria, los placeres y el alcohol hirieron de muerte a Juan. El poeta yacía en su lecho, con el busto apoyado sobre un montón de almohadas; el yerto sudor de las agonías cubría su frente; su rostro recortaba sobre el estuco de la pared un perfil inmóvil. Únicamente Pablo Garcés, ya rico y famoso, le acompañaba.

—Esto concluirá muy pronto, dijo Juan, y no quiero morir sin manifestarte mi pensamiento, sin revelarte mi gran deseo.



Un picador, cuadro de Ignacio Zuloaga

Fué una confesión general; confesión larga, tierna, desgarradora, como todo lo irremediable.

—He amado la gloria, prosiguió el poeta con voz entrecortada, tanto como tú, acaso más..., porque sabrás... que me mata el dolor de no conseguirla. Nunca supe luchar; además, en cierta ocasión, parecióme que mis triunfos te mortificaban. Tú eras mi amigo, mi hermano..., y renuncié a todo: ¿para qué disgustarte?... Sin embargo, la pasión de la popularidad ardía en mí con llama devoradora, y por no escuchar la voz de mi ambición ni ver la luz pensante de mi cerebro, me adormecí en el vicio... para no desear..., para no acordarme...

Y añadió tras una breve pausa:

—Tú siempre fuiste buen compañero mío; nosotros jamás hemos reñido, ni por dinero, ni por mujeres, los dos grandes motivos que pueden enemistar a todos los hermanos. Pues bien: en nombre de ese viejo cariño..., quiero suplicarte... Ahí, en ese batil..., hay diez ó doce novelas y varias comedias dignas de ser conocidas... Publicalas: tú, que eres famoso, puedes dejar caer sobre mi nombre un rayo inextinguible de celebridad. Procura dar este consuelo, harto tardío, a mi vida..., a mi pobre vida, miserable y obscura... Y si es cierto que hay otro mundo tras de la muerte, yo, desde allí, sabré agradecértelo...

Pablo asentía con la cabeza.

—¡Hazlo así!, prosiguió Juan; es mi última voluntad.

—Duerme tranquilo, repuso su amigo conmovido; ello será según tu deseo.

—Gracias, gracias... Ya ves, tonterías de agonizante..., pero a última hora... también me acomete el capricho de que en nuestro pueblo se acuerden de mí.

Y el poeta tosió, cerró los párpados y quedóse dormido... para siempre, entre dos sorbos de tisana. A la noche siguiente, Pablo Garcés, encerrado en

su habitación, procedió a examinar la herencia del muerto; aquellos papelotes donde su agudo instinto crítico presentía un tesoro. El escrutinio duró muchos días; Pablo se anonadaba ante la magnitud de su descubrimiento: aquellas cuartillas amarilleadas por el polvo y el tiempo, condensaban los veinte mejores años de un gran genio: ¡qué variedad de tipos, qué vigor en el bosquejo de los paisajes, qué riqueza en las descripciones, qué pujante novedad en la sencilla ilación de las fábulas!.. Y además, el estilo; limpio, fresco, rebosando originalidad y lozanía.

Pablo Garcés vió palidecer sus triunfos ante los éxitos que obtendrían las obras del muerto. ¿Quién le imponía aquel sacrificio? ¿Por qué Juan había de conquistar de sopetón más que él logró en toda su vida?... Aquellos libros eran un misterio que, gracias a un capricho de su autor, sólo él conocía. ¿Por qué no firmar con su nombre las obras del poeta?... Así podría hombrearse con los grandes autores, cultivando como ellos todos los géneros al añadir a sus legítimos triunfos de historiador y filósofo, los postizos de dramaturgo y novelista. ¿Y pensaba obrar mal con esto? No. ¿De qué le servirían al pobre Juan unos aplausos que sus oídos, herméticamente cerrados por la muerte, no podrían escuchar?

El, que no hubiese robado un maravedí, no vacilaba en apropiarse aquellos tesoros de popularidad. Sus antiguos ensueños juveniles renacían; veíase encumbrado, pasando las fronteras, divinizado por la adoración estruendosa de las muchedumbres, y con una calle... y una estatua...

—¿Por qué no hacerlo?, repitió.

Y lo hizo, pudiendo en su alma más el amor a la gloria que el cariño al muerto.

Poco a poco, con pausas sabiamente calculadas, fueron apareciendo por las librerías y representándose las novelas y las obras dramáticas de Pablo Garcés: el público se conmovió; la crítica, desconcertada por la inesperada resurrección y brillante florecimiento de un escritor que parecía definitivamente juzgado, estremecióse, y la Fama volvió a pregonar su nombre en sus trompetas.

Garcés, ya viejo, se despedía de la humanidad lanzando sobre ella volúmenes repletos de inspiración fresca y seductora; novelas, obras de crítica, dramas, versos... Nadie explicaba la epifanía milagrosa de aquel cerebro que ya merecía colocarse en el exiguo número de los genios enciclopédicos, y todos reconocían que la ancianidad de Garcés era como puesta de sol deslumbrante y magnífica. Los honores llovieron sobre él; fué nombrado académico; sus obras eran traducidas a todos los idiomas; tuvo una calle..., y veinte años después de su muerte una estatua...

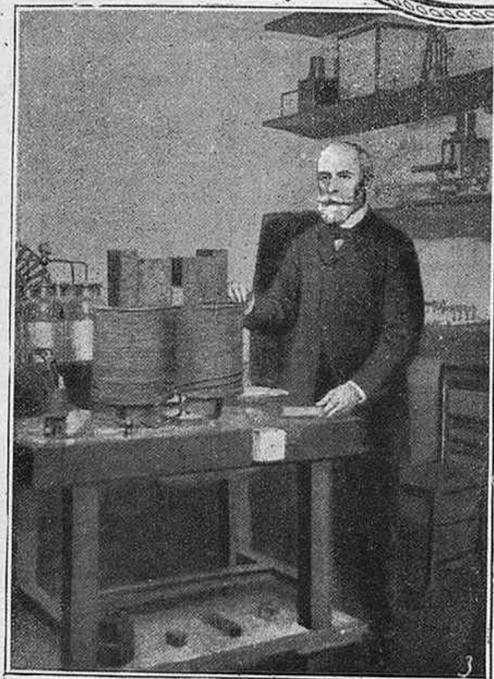
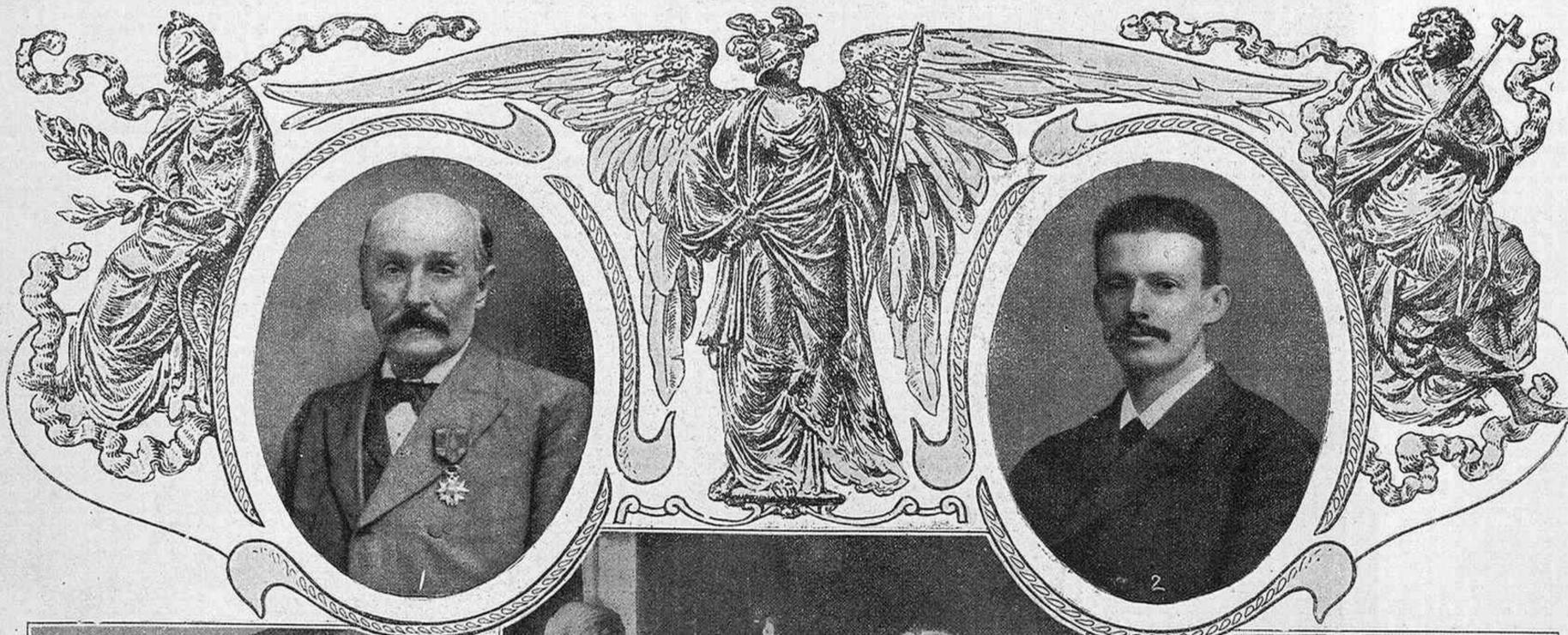
Los tomadores de opio, cuyos sentidos alcanzan extraordinaria agudeza, dicen que por las noches, sobre el fondo oscuro de los árboles y alrededor del mármol, bañado por la luna, que perpetúa la memoria de Pablo Garcés, ven vagar una sombra, la sombra inconsolable, eternamente llorosa, del poeta muerto...

EDUARDO ZAMACOIS.

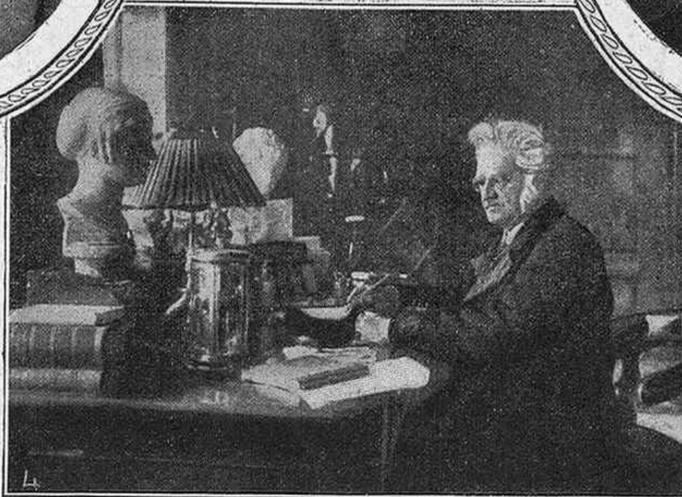
LOS PREMIOS NOBEL EN 1903

La fundación establecida por el famoso químico sueco Alfredo Nobel, que falleció en San Remo en 10 de diciembre de 1896, es indudablemente lo más grande y lo más hermoso que en este género se ha hecho en pro de la civilización y del progreso humanos. Sabido es, en efecto, que aquel hombre, inventor de la pólvora sin humo y de la dinamita, dejó casi toda su fortuna, unos 50 millones de pesetas, para que con sus intereses se otorgaran anualmente cinco premios: tres para los que más hubiesen sobresalido durante el año en física, química y medicina y fisiología; uno para el autor de la obra literaria escrita en cualquier idioma que más se distinguiera por su tendencia ideal, y otro finalmente para quien hiciera más en favor de la fraternidad universal, de la supre-

Premios al progreso humanitario y científico.— Los favorecidos con los premios Nobel en 1903



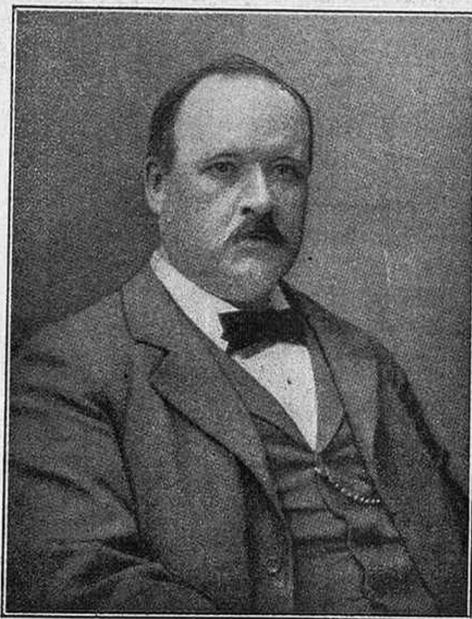
ENRIQUE BEQUEREL (Premio de Química)



1. MR. GUILLERMO RANDALL CREMER (Premio de la Paz)
2. NILS RYBERG FINSSEN (Premio de Medicina)
4. BJORNSTJERNE BJORNSSON (Premio de Literatura)



M. Y MME. CURIE (Premio de Química)



SVANTE ARRHENIUS (Premio de Física)

sión de los ejércitos permanentes, y de la creación de tribunales arbitrales para dirimir las contiendas entre los Estados. Los cuatro primeros los adjudica la Academia de Estocolmo; el quinto, una comisión del Storthing noruego.

El premio de Física, que en 1901 fué otorgado á Roentgen y en 1902 á Lorentz y Zeemann, alemanes los dos primeros y holandés el último, lo ha obtenido este año el profesor Svante Arrhenius, de Estocolmo. Cuenta éste cuarenta y cinco años y ha alcanzado gran celebridad en materias de química inorgánica y física por su teoría sobre las disoluciones de sales, los ácidos y las bases, que ha sido generalmente aceptada en estos últimos años y por la cual se explican multitud de fenómenos físicos antes inexplicables.

El premio de Química, que en 1901 correspondió á Van't Hoff y en 1902 al berlinés Fischer, se ha repartido este año entre Enrique Bequerel y los esposos Curie, franceses los tres. El descubrimiento realizado por el primero tiene alguna semejanza con el de Roentgen: un cuerpo tiene durante años, sin disminución notable, la propiedad de emitir rayos que como los de Roentgen impresionan una placa fotográfica, son invisibles, traspasan numerosas materias opacas y ejercen á menudo acciones molestas. Bequerel ha cumplido en 15 de diciembre último cincuenta y un años. Los esposos Curie han estudiado las propiedades de irradiación de todos los elementos y han encontrado en el urano oxidulado un cuerpo que se halla en él en cantidad pequeñísima, que hasta ahora no se ha presentado en estado enteramente puro y que tiene una fuerza de irradiación infinitamente su-

perior á la del urano. Casi al mismo tiempo descubrieron otro cuerpo radiante, al que han dado el nombre de *polonio*.

El premio de Medicina, que en 1901 se dió al alemán Behring, inventor del suero contra la difteria, y en 1902 al inglés Ronald Ross, ha sido otorgado ahora al médico de Copenhague Nils Ryberg Finsen, que cuenta cuarenta y tres años y es el autor del tratamiento curativo por la luz eléctrica. Tiempo hacía que se conocía la acción estimulante y vigorizante de los rayos solares sobre las capas superiores del cuerpo humano, pero como estos rayos difícilmente brillan en las altas latitudes septentrionales, ocurriósele á Finsen substituirlos con la luz eléctrica, habiendo conseguido con ello los más satisfactorios resultados. Lástima que no podrá gozar seguramente mucho

tiempo de la merecida distinción de que ha sido objeto, pues se encuentra gravísimamente enfermo.

Más difícil para el jurado que en materia de ciencias exactas resulta la elección para los dos últimos premios: el de Literatura y el de la Paz. Obtuvo el primero en 1901 el poeta parisiense Sully-Prudhomme y en 1902 el sabio filósofo alemán, recientemente fallecido, Teodoro Mommsen; este año ha sido adjudicado al dramaturgo noruego Bjornstjerne Bjornson. Esta designación será de fijo universalmente aplaudida, pues las obras de Bjornstjerne Bjornson han traspasado las fronteras de su patria y han sido acogidas con entusiasmo por los más diversos públicos.

El premio de la Paz ha sido otorgado al parlamentario inglés Guillermo Randall Cremer, miembro de la Cámara de los Comunes, que ha dado nueva vida al movimiento que en pro de la paz iniciaran en otro tiempo Elihu, Burrit, Cobden, etc.; gracias á sus esfuerzos, los Congresos internacionales de la Paz acordaron la celebración de conferencias interparlamentarias para propagar los ideales pacíficos. Randall Cremer, que ha logrado ver secundadas sus iniciativas por todos los Estados de Europa, nació en 1838 en Fåreham, de una familia modesta, y ha sido cuatro veces representante de su distrito electoral en la citada Cámara.

En la noche del 10 de diciembre último celebróse en el gran salón de la Academia de Música de Estocolmo la solemne distribución de los premios en presencia del rey y de muchos individuos de la familia real.—P.



LA NOCHE DE REYES, CUADRO DE JORGE SCHUSTER WOLDAN

NUESTROS GRABADOS

La mañana del día de Reyes, dibujo de Arcadio Mas y Fondevila.—Constituye este dibujo una nueva prueba de lo que tantas veces hemos dicho al hablar de las excepcionales dotes artísticas que adornan á nuestro querido y asiduo colaborador, el tan reputado pintor Mas y Fondevila. La composición es sencillísima, no hay en ella grandes efectos de fondo ni de forma, no plantea ningún problema trascendental; apenas si tiene argumento, y sin embargo, nuestros ojos la contemplan con deleite y nos regocijamos mirándola, porque á su vista sentimos avivarse dulces recuerdos de tiempos que pasaron y que por lo felices dejaron impresas en nuestra mente y en nuestro corazón huellas que el transcurso de los años no ha podido borrar y que vivirán eternamente con nosotros. Mas y Fondevila es de los que convencen y emocionan: buscando siempre la verdad é inspirándose constantemente en el natural, se impone á nuestro entendimiento; rindiendo culto á la belleza y escogiendo siempre asuntos que responden cumplidamente á los fines del arte, logra hacer vibrar las más sensibles fibras de nuestra alma.

José S. Alvarez (Fray Mocho).—La característica de este excelente escritor argentino era la nota popular. El lenguaje, usos y costumbres de la abigarrada base social de la cosmopolita Buenos Aires le eran familiares, y las describía, detallaba y pintaba de mano maestra con verdad asombrosa, sin caer en vulgaridades, chocarrerías, desplantes ó gracias de subido color. Y este era su gran mérito.

Los diálogos puestos en boca de sus protagonistas describen magistralmente tipos y ocupaciones sin necesidad de apartes ó explicaciones detalladas, y con igual gallardía trataba el criollismo neto, que las infinitas variantes del habla de los bajos fondos, formada por las múltiples razas inmigrantes que aquí se mezclan, confunden y transforman.

Las páginas de la acreditada y popularísima revista ilustrada *Caras y Caretas*, fundada por él en sociedad con el escritor español D. Eustaquio Pellicer y el notable dibujante y superior caricaturista, también español, D. Manuel Mayol, están llenas de rasgos de verdadero ingenio humorista, en que la gracia y la filosofía van del brazo en armónica compañía, siempre risueñas, siempre alegres y regocijadas.

La muerte le sorprendió cuando, escuchando insistentes insinuaciones y ruegos de amigos y admiradores, se ocupaba en seleccionar y ordenar todo lo publicado en la mentada revista para formar uno ó varios libros.

Dióle nombre y gran fama la novela *Viaje al país de los muertos*, en la que describe admirablemente la parte de la provincia de Entre-Ríos llamada «Montiel» el sitio más característico de aquella región y quizá de la República.

En el mar austral es otra obra, en la que pinta escenas de navegación por entre los canales magallánicos, y las penalidades, usos y costumbres de los aventureros, buscadores de oro, en aquellas desoladas playas de «Tierra del fuego» al extremo Sur del continente americano.

Hijo de la pintoresca Gualeguaychú, ciudad de las más comerciales de Entre-Ríos, parecía como si llevara fundido en su alma el espíritu de su tierra natal, con todas sus galas maravillosas, sin que penalidades y estrecheces de un tiempo, ni sufrimientos corporales de repetidas enfermedades, ni éxitos más tarde, ni la buena fortuna postrera, ni la gloria de su larga popularidad, obscurecieran ninguna de sus virtudes del terruño. Su natural bondad, su genial franqueza, extrema sencillez de vida, risueña y amena conversación, su carácter franco y abierto para todo el mundo, sin prevenciones ni prejuicios, hacían in-



JOSÉ S. ALVAREZ (FRAY MOCHO), notable literato argentino, recientemente fallecido en Buenos Aires

apreciable la amistad del culto cuanto festivo escritor D. José S. Alvarez, único en su género. Y lo mismo fué en los cargos oficiales, que desempeñó con igual idiosincrasia, aunque con poco gusto, según confesión propia.

«Fray Mocho» fué un archivo viviente de cuentos, anécdotas, tradiciones y sucesos, y una memoria privilegiada. Sabía más detalles históricos él, con nombres y fechas precisos, de toda la República, que todos los tratados y libros de historia argentina impresos.

Murió á los cuarenta y cinco años, en plena actividad, y cuando la felicidad le sonreía por todos lados. Y á pesar de lo apurado del trance, siempre, hasta pocos instantes antes de morir, tuvo en sus labios frases y chistes graciosísimos, como para alejar la tristeza natural en tales momentos en que el hombre pasa del ser al no ser. El acto del sepelio fué una demostración de sentimiento social. Ya «Fray Mocho» no podía regocijarse á la República Argentina con nuevos escritos. La pérdida era irreparable. — JUSTO SOLSONA.

Eduardo Mascheroni.—A los éxitos conseguidos por su ópera *Lorenza* en Italia, Alemania y América, puede añadir

el maestro Mascheroni el alcanzado recientemente en nuestro Gran Teatro del Liceo, cuyo público, que hasta ahora le había admirado como inteligentísimo director de orquesta, ha podido aplaudirle con sincero entusiasmo como inspirado y hábil compositor. Mascheroni, en su ópera, ha prescindido por punto ge-



EL MAESTRO EDUARDO MASCHERONI, autor de la ópera *Lorenza*, recientemente estrenada con gran éxito en el Gran Teatro del Liceo

neral de las tendencias musicales modernas y ha rendido culto á lo que fué siempre la música tradicional de su patria, es decir, esencialmente melódica, sin que esto quiera decir que no conceda á los elementos orquestales la importancia que les corresponde, que no otra cosa podía ser tratándose de quien, por razón de su carrera, conoce todos los recursos y secretos de la instrumentación. Todos los números de la partitura han producido excelente efecto; pero entre ellos merecen especial mención el fragmento musical «Susana en el baño» del primer acto; la romanza de tenor y el dúo de tenor y soprano, del segundo; el racconto de tenor, el dúo de tenor y soprano, la romanza de soprano y la grandiosa escena pasional, del tercero. En la ejecución se han distinguido, alcanzando muchos aplausos, la señora Berlendi y el tenor Sr. Vifias; también han sido aplaudidos la señora Claessens y los Sres. Nestor de la Torre, barítono, y Torres de Luna, bajo.

LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA se asocia al triunfo obtenido por el maestro Mascheroni, á quien envía desde sus columnas la felicitación más sincera y entusiasta.

Un picador, cuadro de Ignacio Zuloaga.—En el número 1.142 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA publicamos el notable estudio crítico que de nuestro compatriota ha hecho el reputado publicista inglés Enrique Frantz. En él estaba admirablemente retratada la personalidad artística de Zuloaga, y se prodigaban á este pintor ilustre los más entusiastas y merecidos elogios. Reproducir hoy lo que allí se decía sería ocioso; pretender añadir por nuestra parte algo nuevo, sería, además de perseguir un imposible ó poco menos, censurable atrevimiento. Dejemos, pues, que nuestros lectores, en presencia del notable cuadro *Un picador*, saboreen por sí solos las bellezas de esta obra, hermosísima como todas las de Zuloaga, remitiéndoles, en todo caso, el antes citado artículo.

La noche de Reyes, cuadro de Jorge Schuster Woldán.—El notable pintor alemán Jorge Schuster Woldán, que ha conquistado envidiable reputación pintando asuntos tomados de los cuentos y consejas de su país, desarrolla en esta obra un asunto muy gastado, la alegoría de los Reyes Magos; pero lo hace de una manera tan original, viste la idea vieja con ropajes tan completamente nuevos, que bien puede afirmarse que su composición en nada se parece á las muchísimas que, análogas en el fondo, pero en absoluto distintas en la forma, hemos visto reproducidas centenares de veces. Y la verdad es que la innovación no puede resultar más bella ni de mejor efecto: en vez de los tres Soberanos de Oriente recorriendo las calles solitarias sin más acompañamiento que sus criados que depositan en los balcones juguetes y golosinas para los niños en aquella hora entregados al sueño, Schuster Woldán nos los presenta acompañados de alegre cortejo infantil, llevando la animación y el bullicio á la ciudad silenciosa y despertando á los niños que esperan sus presentes y que al oír el estrépito de tambores, trompetas, campanas y platillos, asoman sus cabecitas por las ventanas de sus modestas viviendas para ver pasar á los Reyes Magos, á esos dispensadores de mercedes, á esos seres á quienes su fantasía da forma y que les proporcionan algo más valioso que todos los juguetes del mundo, una ilusión que alegra sus sueños infantiles, que no les abandona durante la edad de la inocencia y que, pasada ésta, recordarán con gusto y con emoción honda mientras vivan.

MISCELÁNEA

Bellas Artes.—BARCELONA. — El «Círcol Artístich de Sant Lluch» ha inaugurado su nuevo local con una exposición interesante, en la que figuran importantes cuadros de Llimona (Juan), Baixeras, Balcells, Llaverías, Opisso, Pascual, Viver, Domenge, Ros y Güell, Vilá, Torres García, Lleixá, Romeu, bellísimas esculturas de Llimona (José) y Clarassó, notables dibujos de Amyc y Sardá, elegantes muebles de Hoyos y Esteva y una bonita vidriera de Amigó.

Teatros.—Paris. — Se han estrenado con buen éxito: en el Odeón *Iphigénie*, tragedia en cinco actos de Juan Moreas, inspirada en la obra de Eurípides del mismo nombre, que este último verano se estrenó en el teatro al aire libre de Orange; en la Academia de Música *L'etranger*, acción musical en dos actos, poema y música de Vincent d'Indy, y *L'enlevement au Sérail*, ópera bufa, traducción de Kufferat y Solvay, música de Mozart; en el teatro Sarah Bernhardt *La sorcière*, drama en cinco actos de Victoriano Sardou; y en la Comedia Francesa *Le dédale*, comedia en cinco actos de Pablo Hervieu.

Barcelona. — Se han estrenado con buen éxito: en el Liceo *Lorenza*, ópera en tres actos del maestro Mascheroni; en el Principal *Al natural*, comedia en dos actos de Jacinto Benavente; y en el Eldorado *El chaltín*, entremés de Sebastián Alonso. En el teatro de las Artes, el «Teatre Intim» ha estrenado: *L'ordinari Henschel*, drama en cinco actos de Hauptmann, traducido por A. Pi y Sunyer, que ha sido puesto en escena con bellísimas decoraciones de Moragas y Alarma y O. Junyent, y bajo la dirección acertadísima del Sr. Gual; y *Prometteu encadenat*, la famosa tragedia de Esquilo, traducida por A. Masiera, con una hermosa decoración de Moragas y Alarma. El Orfeo Catalá ha dado dos conciertos en el teatro Onofri, habiendo ejecutado por primera vez *Catalonia*, grandioso poema sinfónico de A. García Robles, y *Teresa*, delicada composición del maestro Nicolau: ambas piezas obtuvieron un éxito extraordinario, y en ellas, como en todas las demás de los programas, alcanzó entusiastas aplausos el orfeón que tan admirablemente dirige el maestro Millet.

Necrología.—Han fallecido:

Ulises Robert, inspector general de las bibliotecas francesas y autor de muchas obras históricas y filológicas.

Aquiles Adriano Proust, sabio higienista francés, profesor de la Facultad de Medicina de París, representante de Francia en la Conferencia Internacional de Sanidad.

José Sittard, escritor musical austriaco, autor de varias importantes obras histórico-musicales.

Roberto Beyschlag, pintor alemán.

Alejandro Blaikley, pintor retratista y paisista escocés.

Crescenzo Buongiorno, compositor italiano, entusiasta admirador de Wagner, autor de varias óperas.

Luis Passini, notable acuarelista alemán, miembro y profesor de la Academia de Bellas Artes de Berlín.

Julio Otón Grimm, compositor alemán.

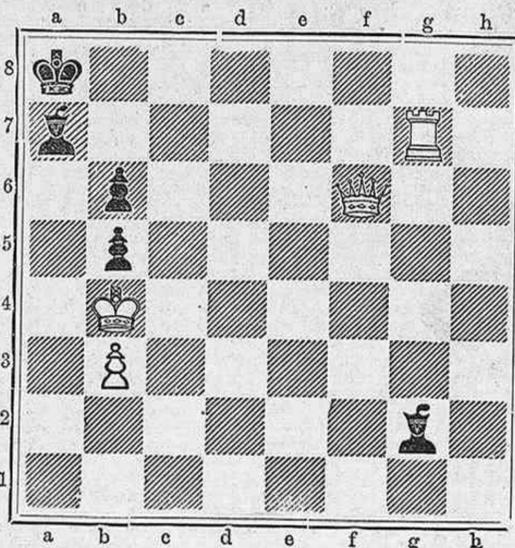
Antonio Petkiewicz, escritor polaco, autor de varias novelas de costumbres polacas.

Guillermo Polenz, novelista alemán.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 348, POR S. LOYD.

NEGRAS (5 piezas)



BLANCAS (4 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 347, POR F. WARDENER.

- Blancas. 1. Ta5-a4
- 2. D mate.
- Negras. 1. Cualquiera.

LA CONQUISTA

NOVELA ORIGINAL DE MAY ARMAND-BLANC. - ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

Valentina, pues, se encerró en la altiva reserva de los años pasados, del tiempo en que no era amada y no se prestaba á las intimidades, á las lástimas ni á las simpatías un poco curiosas. La conversación de la señora de Allire era una serie de exclamaciones y de interrogaciones.

—¡Oh! ¡Qué lindo! ¡Qué alhaja! (La visitante tenía al plácido y molesto Juanito en la esfera visual de sus «impertinentes.») ¡Qué orgullosa y qué feliz debe usted encontrarse! ¿Usted adora á los niños, verdad? Yo también... Solamente que yo tengo miedo..., un miedo terrible... Soy de una salud muy delicada, á pesar de mis apariencias; el médico no me lo oculta. Y después, ¡qué fuente de disgustos y de cuidados son los niños!.. Además, ¿no tengo ya una? ¡Esta deliciosa Colette! La quiero como si fuese mi hija. ¿Verdad que es bonita? Un poco borrosa todavía; pero, como yo le digo á su padre, ya se hará, ya se hará... Quisiera solamente que fuese un poco más alegre. En París le proporciono todas las distracciones posibles... ¿No echa usted de menos París, señora?.. Pero esta niña, ¡es tan extraña! No le gusta más que estarse en casa, leyendo... En el circo tiene miedo cuando los gimnastas vuelan en el trapecio, y se pone muy pálida... Y compadece á los animales amaestrados, que son, sin embargo, tan graciosos, sobre todo cuando los presenta una... horizontal, ¿no es verdad?

Valentina hizo un ademán evasivo.

—¡Ah! Sí, sí, no me acordaba de que usted es una agreste, una adorable agreste, añadió con aquella expresión de amabilidad y de protección que ponía nerviosa á Valentina. ¿Pero qué estábamos diciendo? ¡Ah, sí! Hablábamos de Colette... Figúrese usted que á esta pequeña no le gusta nada. También en las carreras tiene siempre miedo por los caballos y por los *jockeys*. Una vez la llevé al concurso hípico, y ¡zas!, sucede precisamente un accidente... Allí ocurren con frecuencia, como usted sabe... Y vea usted esta niña que se me desmaya. ¡Figúrese usted, qué fastidio para mí!.. No sabía qué hacer. En fin, para indemnizarla, la mando tres días después al Chatelet, y ¿sabe usted lo que me dijo al volver? «¡Oh! ¡Qué cansados deben de estar todos esos niños que figuran en el baile! ¿No tienen papá y mamá, para ganar dinero para ellos y hacerles acostarse temprano?» La verdad, amiga mía, confiese usted que tales ideas no son naturales á los diez años.

—Es verdad, dijo Valentina, que entra mucho dolor en nuestras diversiones.

Pero la de Allire no escuchaba y siguió diciendo: —Así es que ya me he desanimado y no la llevo á ninguna parte. La dejo en casa, puesto que eso es lo que le gusta... Y ahora, señora, espero que nos veremos á menudo. Tengo ganas de que me presente usted al doctor Donald, que ha tenido la dicha de encontrarla... Y dígame usted..., ¿no tiene usted penas ni dificultades con este niño de otro matrimonio?

—Ninguna, respondió Valentina en un tono que

no admitía réplica. No tenía más que una pena y era el verle aquí un poco aislado; pero me la quita enteramente la llegada de ustedes, que me devuelve á Colette de un modo tan inesperado. Si usted no tiene inconveniente, podrán reunirse los dos muy á me-

noches claras; rosarios de perlas de oro y de perlas azules desgranadas por el tiempo.

Las mañanas deliciosas de florida fresca, las tardes dormidas á la sombra dorada de las arboledas y los largos crepúsculos en que el día no quiere morir revistieron la tierra de un perpetuo encanto.

En las casas se pasaba la vida al aire libre del bosque. El doctor Donald estaba de vacaciones para dedicarse por completo á su trabajo personal.

Valentina vivía casi muda á la doble sombra de los árboles y de su amor, y permanecía alejada todo lo posible de sus vecinos.

Porque todo lo que veía, sabía ú observaba de Ivona de Allire estaba lejos de hacérsela simpática y de modificar su primera impresión.

Vana, egoísta y coqueta, con su plumaje y su gorjeo de pájaro, la de Allire echaba mucho á perder el querido retiro de Valentina. Las casas estaban demasiado próximas para que lo que pasaba en una fuese extraño á la otra.

Los días en que la de Allire no iba á París, recibía numerosas visitas. Había hecho instalar un *tennis*, se merendaba en el campo, se improvisaban por la noche bailloteos, se quemaban fuegos artificiales y se alojaba á los invitados que llegaban tarde al último tren, cuando no se los llevaba á París en automóvil.

Y todo aquello resultaba muy ruidoso, con una sonoridad vacía, de cascabel.

Aquellos ecos, al llegar á Valentina, le hacían encontrar más deliciosa su propia vida. La joven madre estaba ardentemente dedicada al libro de Juan.

La obra que estaba preparando el doctor Donald y que, según su primer pensamiento, debía ser sencillamente un estudio de algunos fenómenos característicos estrechamente enlazados con ciertas consideraciones fisiológicas, había llegado, poco á poco y por lógicas deducciones, á abrazar los más complejos problemas sociales y morales, y tomado las proporciones de un libro potente y completo que exigía numerosas investigaciones, comparaciones y compulsas.

Juan se había visto obligado á modificar su forma primitiva, estrecha y cerrada, y veía ahora su obra dividida en tres partes muy distintas. Su primera idea resultaba comprendida en la segunda parte: *Del temperamento de las almas*, y procedía de una serie de observaciones presentadas en forma elegante y precisa bajo este título general: *Los Gérmes*. En fin, Juan no había dado título todavía á la tercera parte, que debía, en su pensamiento, no concluir definitivamente esta obra, sino abrir el horizonte inmenso de las ideas preparadas por los precedentes estudios. Juan Donald tenía demasiada ciencia y demasiada conciencia para pretender resolver con sus trabajos ni una sola de las cuestiones sociales ó fisiológicas que conciernen al porvenir de las razas y de las costumbres; pero precisamente su ciencia y su conciencia le imponían el decir altamente lo que veía y lo que comprendía.

Al principio y en la primera iniciación de tal tra-



Su marido reía y hablaba sin observar, al parecer, todas aquellas necesidades

nudo á mi lado. Al cuidar á uno, cuidaré bien á los tres. Como usted ha dicho, adoro á los niños.

—¡Ah! Lo comprendo, lo comprendo, susurró la de Allire.

Y con mil frases, risitas y efusiones, se marchó por fin, agitando por encima del seto de separación su sombrilla roja, sus largos guantes y los «impertinentes.»

Valentina se volvió á su frondoso y apacible sitio dando un suspiro de gozo. Ivona de Allire pertenecía á esa raza de agitadas superficiales que estorban en la existencia como una abeja extraviada llena una habitación con sus revoloteos y su zumbido.

Por la noche, sin embargo, Valentina, al hablar con su marido, no expresó un juicio definitivo.

—Es, se limitó á decir, una naturaleza enteramente opuesta á la de *mi* Colette.

—¿Tu Colette! ¿Tendremos que estar celosos aquí?

—No me gusta que digas eso ni en broma, dijo Valentina muy seria.

Levantó hacia Juan sus hermosos ojos oscuros llenos de luz contenida, y todo decía en su expresión:

—Yo no soy tuya, sino vuestra...

Y al mismo tiempo un dulce ademán circular de su mano envolvió á los tres seres que formaban su universo: aquel cuyo pasado había venido á consolar y aquellos á quienes debía formar el porvenir.

IV

Empezó un verano maravilloso; días brillantes y

bajo, Valentina se había quedado un poco confusa y como aturdida.

Toda su vida regular y monótona, cerrada á mil cosas por las que tenía el gusto innato sin tener el conocimiento experimental, le hacía estar un poco temerosa ante el vasto campo cuya exploración emprendía el doctor con una rica erudición puesta al servicio de una imaginación prodigiosa. Pero en el curso de sus conversaciones y de sus lecturas, la joven había absorbido el jugo mismo de aquella poderosa concepción, se la había apropiado y ahora colaboraba lenta y seguramente á la obra de su marido con todo el contingente de sus facultades personales y de su propia alma, que se inclinaba vigilante sobre aquella producción magnífica del pensamiento, como se inclinaba su cara sobre la cuna de su hijo. Entonces ya se atrevía á contestar á ciertas tesis:

—No, yo no creo eso...

Y se producían discusiones apasionadas, en las que no siempre era ella la vencida, porque llevaba al combate del razonamiento lógico la gran luz del sentimiento que ilumina las cosas ocultas y explica por su invencible fuerza mil turbadores misterios.

Así, poco á poco, Juan tenía que volver á empezar diversos pasajes y que asociar más estrechamente que al principio las leyes del alma y del cuerpo.

Toda aquella obra profunda nacía bañada de sol y de calor. La belleza y la bondad de la naturaleza y de la vida parecían haber querido envolver á aquellos seres, escogidos entre mil, en un haz raro y divino, para una de esas épocas de dicha única que no se atraviesan más que una vez y que muchos no conocen nunca.

Alrededor de aquella plenitud de fuerzas conscientes, revoloteaban tres criaturas débiles é inconscientes todavía: Colette, Remigio y Juanito. Y era aquella también una dulce germinación. Los dos mayores, todavía tan pequeños, hacían esa vida adorable de niños, que, según la visión y las sensaciones de su edad, podría calificarse así: el estío en una pradera.

Sí, una atmósfera embalsamada y tibia; las altas hierbas; el pueblo de los insectos; las invenciones de los pequeños cerebros que confinan con los instintos rudimentarios de los animales, carreras, saltos, astucias de niños salvajes; todo esto hacían, por fin, Remigio y Colette, de la mañana á la noche, bajo la tierna vigilancia de Valentina, después de sus largas soledades soñadoras de niños sin compañero.

Un camarada de su edad hubiera fatigado á Remigio, todavía muy delicado.

Colette, de una resistencia muy superior á sus apariencias de adorable y frágil muñeca, ejercía ya sobre Remigio una protección casi maternal y expresaba con una seriedad cómica el desprecio en que tenía á sus amiguitas de París.

—Y cuando digo «mis amigas,» explicaba, pues era muy escrupulosa en sus palabras como en sus acciones, no se trata verdaderamente de amigas, sino de niñas de mi edad con quienes mi madre (no decía nunca «mamá» hablando de la señora de Allire) quisiera que yo jugase... Pero no es culpa mía, ¿verdad? Yo no puedo divertirme con ellas.

—¿Por qué, querida mía?, le preguntaba Valentina poniendo su bella mano en aquella frente, en la que la ceniza de oro y seda del cabello parecía sólo el reflejo de una claridad interior.

Y aquella frente entonces se arrugaba un poco, como al esfuerzo de una reflexión sostenida y voluntaria.

—¿Por qué? Sí, es verdad: *hay que saber siempre por qué se quiere ó no se quiere á alguno.* ¿Por qué? Porque creo que no somos iguales ellas y yo... Y además, nuestras vidas no se parecen... Ellas no han llorado...

Aquellos lindos labios de rosa se apretaron con fuerza después de ese grito doloroso de niña, que conmovió profundamente á Valentina. La joven abrazó á Colette y la tuvo largo tiempo entre sus brazos. Cuando levantó la cabeza, sorprendida al ver una sombra en el suelo, se encontró delante de ella al señor Allire. Valentina se quedó sorprendida, pues el banquero, absorbido por sus negocios y por los placeres de su mujer, no tenía tiempo que dedicar á los vecinos.

Allire empezó precisamente por excusarse del retraso con que hacía aquella visita y mostró una amabilidad familiar que no gustó sino á medias á Valentina. El banquero le dió algunas bromas sobre sus costumbres caseras.

—Una hermosa mujer como usted, estar siempre escondida entre los chiquillos y los libros... ¡Mal hecho! Es preciso dejarse ver..., salir un poco...

Valentina se defendió diciendo:

—Ya sabe usted que siempre he sido así... No me gusta la sociedad...

—Sí, sí, ya sé que es usted un poco agreste...

Allire la miraba á los ojos y Valentina se sentía molesta.

Recordaba la época, ya lejana, en que tenía en casa de aquel hombre una posición muy modesta, y en que él trató de hacerle comprender que querría verla más brillante, más coqueta... Pero el banquero se levantó en aquel momento y dijo:

—Bueno, bueno; está convenido; nos veremos en mi casa pasado mañana... Es el cumpleaños de Colette... No puede usted rehusar. He prometido á mi mujer el gusto de recibir á usted con el doctor...

Valentina sonrió débilmente al pensar en la cara que pondría su marido á la sola idea de una reunión de sociedad, él, que les tenía horror; pero no dijo ni sí ni no, de lo que se felicitó cuando, una hora después, el doctor Donald le anunció, al entrar en su casa, que había encontrado á la señora de Allire en paseo con unos amigos, entre los cuales estaba un antiguo compañero por quien tenía gran simpatía; y que, habiendo sido invitado á comer para pasado mañana, había aceptado por él y por Valentina.

Valentina disimuló su estupefacción. Además, largos años de reserva y de soledad le habían enseñado á ocultar sus sentimientos y sus sensaciones cuando temía ser mal comprendida. Así fué que experimentó un malestar indefinible cuando, en la tarde de la comida de los Allire, se encontró rodeada de una gente extraña á sus gustos y á sus ideas, y vió á Juan muy animado entre la dueña de la casa, que le había colocado á su derecha, y aquel antiguo amigo, que desagradó en seguida á Valentina, pues ésta no gustaba del género de ingenio cáustico y audaz que aquél mostraba. La de Donald se sintió de repente como borrada y perdida, ella, la mujer sencilla y nada brillante, con su traje blanco liso, que descubría un poco sus hombros.

Valentina no sospechaba que estaba singularmente seductora con sus ojos oscuros y brillantes, con su aspecto de delicadeza tan joven y tan fresca, entre aquellos trajes complicados de las otras mujeres, pintadas y rizadas, colección uniforme de muñecas almidonadas y artificiales.

Dábanle casi vergüenza sus bellas manos, un poco doradas por el sol y sin más resplandor que el de sus dos sortijas. Observaba todos aquellos amañamientos de pajaritas, aquellas risas como arrullos y aquellas palabras como las risas, y se reconocía incapaz de imitarlas, pues se hubiera creído torpe y ridícula. Lo que más le sorprendía era el placer que Juan parecía encontrar en aquella sociedad. Su marido reía y hablaba sin observar, al parecer, todas aquellas necedades y todos aquellos absurdos.

La de Allire, más rubia que nunca, con un traje de batista color de limón, guarnecido de encajes, y con un abanico en la mano recargado de oro, seguía la conversación del doctor Donald con su acostumbrada serie de exclamaciones y de interjecciones.

—¡Esta mujer es estúpida!, pensaba Valentina con rabia.

Pero aquel pensamiento la absorbía de tal modo, que no oía siquiera lo que le decían. Así fué que, después de haberla encontrado «muy original» y «de unas líneas asombrosas,» todos estuvieron de acuerdo para declarar que era «muy colegiala» y la dejaron casi por completo entregarse á sus reflexiones. Valentina se embobó tanto en ellas, que solamente á la vuelta, en el camino blanco iluminado por la luna y en la frescura divina y pura de la noche, se dió cuenta de que estaba celosa... ¡Celosa!.. Y vió en seguida que aquello era una locura. Conocía bien á Juan, su corazón y su inteligencia, y sabía que no era una Ivona Allire la mujer que podía gustarle.

Sin embargo, cuando Juan dijo: «¡Pero qué divertida es esa mujer!», Valentina no comprendió que si «su» Juan había reposado, durante un instante, su pensamiento con los gestos de aquella muñeca, su imagen no ocupaba en él lugar alguno. Y la pobre sufrió por ese error, lo que no contribuyó á ponerla más animada durante la noche. Juan se lo hizo observar y llegó á decirle que no había estado amable. Era la primera vez que le hacía una observación tan viva, y Valentina no pudo menos de recordar que algunos antiguos amigos de la casa le habían dicho que la primera mujer de Juan era «la amabilidad en persona.» Entonces pensó que aquella pequeña Elena, tan débil y tan graciosa, hubiera podido luchar con todas las armas de la coquetería contra las artes de semejante extraña. Porque Valentina veía muy claro que si la de Allire había deseado tanto que fueran á su casa, era porque estaba herida en su vanidad de mujer al ver á su vecino, á ese joven é interesante doctor, obstinarse en permanecer alejado de su amable trato y siempre encerrado con su mujer. Pero ¿cómo Juan no veía esto?... Y mientras atravesaban su oscuro jardín, Valentina sintió agravarse aquella nueva herida con otras tristezas, pues Donald

dijo, levantando la vista hacia la fachada de la casa:

—Hay luz en el piso de arriba... ¿Estará malo Remigio?

—Piensa en seguida en Remigio y no en Juanito, se dijo Valentina con amargura, convencida de que su marido no quería al hijo de los dos como al de la otra.

El niño ya crecido, con su pequeño cerebro despierto é investigador, interesaba más al padre, lo que era muy natural. Pero ella, la madre, encontraba razones para que esa preferencia le hiciese sufrir, pues la atribuía al recuerdo de *la otra*. Presa de esas ideas, Valentina, una vez en casa, se quedó un momento inmóvil al pie de la escalera, mirando fijamente á Juan, que había tomado una lámpara y subía delante.

—¿Qué tienes?, le preguntó el doctor volviéndose.

—Nada. ¿Qué quieres que tenga?

La joven vió claramente que su marido se encogía un poco de hombros; pero como no insistió en su pregunta, subió detrás de él.

Ya en su cuarto, se miró al espejo y se encontró fea.

Juan, al salir de la pieza inmediata, le dijo al pasar que se iba á trabajar para recuperar el tiempo perdido. Valentina no se atrevió á retenerle. Pero bajó á su vez y por la galería le vió sentado en su despacho, con el codo en la mesa y la cabeza en la mano, mirando fijamente al retrato colgado en la pared...

Y el retrato sonreía con su gracia de conmovedora debilidad.

¡Oh! ¡Aquella hubiera sabido qué era preciso hacer para reconquistarle sin tardanza á una fugitiva rival! ¡Aquella hubiera sabido, puesto que aun estando tan lejos y habiendo sido vencida un momento por Valentina, á ella iban, en una hora triste, las miradas y el pensamiento de Juan!

—¡Ay!, pensó; no me ama como á ella...

Terrible pensamiento el de que el amor no sea siempre igual á sí mismo y pueda un ser comparar dos pasiones para decir en un momento dado: «No, no amo á ésta como á la otra.»

El doctor Donald había tomado la costumbre de reunirse todas las tardes con sus vecinos para dar un paseo en automóvil ó en bicicleta, y Valentina empezó á encontrar los días extraordinariamente cortos hasta las cinco de la tarde, hora fatídica del paseo.

La joven había renunciado de una vez para siempre á aquellas excursiones «á causa de los niños,» y como los paseantes volvían algunas veces muy tarde, Valentina se acostumbró á ver llegar todos los días al Sr. Allire, que volvía de París en el tren de las seis y media y entraba en casa de Donald á buscar á Colette para llevársela á la suya.

Valentina, á quien eran indiferentes aquellas visitas diarias, empezó sin embargo á temerlas, porque Remigio había tomado tierra á Allire, por una de esas antipatías tenaces, y muchas veces bien inspiradas, de los niños.

Allire lo observaba y se reía, y hasta trataba de vencer aquella frialdad del niño para con él; pero ni los juguetes ni las golosinas tenían éxito alguno.

Remigio pronunció un día esta frase desdeñosa:

—¿Pero ese señor me toma por un niño?

¡Ay! Sí; un pobre niño rebelde y que tenía frases crueles.

Para darle gusto, habían conservado en casa á Luisa. Valentina sentía la hostilidad alrededor suyo, y cuando oía, por ejemplo, estas palabras á la antigua niñera: «Si la nueva señora fuese más alegre, su papá de usted estaría más tiempo en casa,» ¿qué podía hacer ni decir? No, Valentina no era alegre, ciertamente, y muchas veces cuando, delante de Allire, esperaba la vuelta tardía de los paseantes, le costaba trabajo contener las lágrimas.

Por eso Valentina no prestaba ninguna atención á la asiduidad comprometedor del banquero para con ella.

Y fué precisa una escena decisiva para abrirle los ojos.

Era ya más tarde que de costumbre y los niños habían entrado en la casa. Valentina, que hubiera querido seguirlos, se quedó, sin embargo, en el jardín y oyó con sorpresa que Allire le decía:

—Dígame usted, ¿qué nos falta para creer que los dos hubiéramos hecho una excelente pareja?

Al ver que Allire se reía, Valentina pensó que aquella broma, aunque inoportuna, no merecía respuesta seria, y replicó con esa audaz franqueza de las naturalezas muy sencillas y muy apasionadas:

—¡Casi nada! El amor...

—¿El amor? ¿Y quién le dice á usted que no lo entiendo yo también así?

Valentina pensó que comprendía mal. No hubiera querido enfadarse y buscó una frase que pusiera naturalmente las cosas en su punto, pero el banquero continuó:

—Sí..., lo estoy pensando hace algún tiempo... Déjeme usted decirselo, señora, á quien llamé en otro tiempo señorita Valentina; no ignora usted que siempre me gustó infinitamente... Y, ¡Dios mío!, cuando veo cómo han sucedido las cosas, la vida que yo llevo con mi mujer y la que hace usted con su marido, y al ver cuánto la quiere á usted mi Colette, pienso que...

—Hace usted mal, caballero; yo le aseguro que no tiene nada que decirme. Todo está bien como está, puesto que yo soy dichosa y quiero creer que usted también. ¿No le parece á usted que hace aquí demasiado fresco? Creo que debo entrar en casa...

—Señora...

Allire se inclinó é iba á marcharse sin añadir una palabra, cuando vió un resplandor rojizo en la calle de árboles, ya oscura.

—Alguien viene..., su marido de usted, me parece...

—Y bien, dijo Valentina con un dejo de impaciencia; sin duda, mi marido... Acabo de oír el coche..., es él, en efecto.

Pero Donald había entrado á pie, hacía un instante, y había oído la última frase de su mujer. Los dos hombres cambiaron un corto saludo, y apenas desapareció Allire, el doctor cogió del brazo á Valentina.

—¿Qué hay?, exclamó ésta.

—Dispensa, dijo Juan, estoy un poco nervioso; pero confieso que no esperaba encontrarte sola en el jardín con ese caballero y á estas horas.

—¡Pues te estaba esperando!

—Sin duda, pero no me gusta que me esperes así.

—¡Oh! Juan...

De repente se paró Valentina, pues mientras sostenían aquel reticente diálogo se dirigían á su casa, y dijo fijando en Juan su fisonomía pálida y apasionada:

—¡Oh! Juan... ¿Acaso estás celoso?

—No, respondió lacónicamente el doctor.

Entonces estalló todo lo que aquella mujer venía comprimiendo hacía tanto tiempo.

—¡Pues bien, yo sí! Me hace daño el ver que te vas todos los días lejos de mí con esa gente que te roba á mi cariño... Sé que esto es una locura, porque me amas...

Valentina afirmaba de este modo, en un esfuerzo desesperado, aquello de que no estaba absolutamente segura, pues era Juan quien debió hacer aquella confesión de celoso dolor si la hubiese amado como ella le amaba... ¡Pero significaba ya tanto su primer movimiento de hacía un instante, aquella toma de posesión de dueño un poco brutal!.. Valentina, que adivinaba la cara de Juan en la sombra, vió que la estaba escuchando con intensa atención y sin decir palabra. Acaso pensaba en la pequeña criatura débil y cariñosa de otro tiempo, que se dejaba adorar como un ídolo.

Y como sentía su sinrazón y algún remordimiento, y decididamente la tal Ivona se mostraba cada vez más insubstancial, Donald sintió por primera vez que su amor por la que defendía y reclamaba su derecho podría ser tan fuerte como el antiguo, á pesar de su diferencia entre uno y otro.

La señora de Allire, envuelta en una elegante y ligera bata de seda rosa guarnecida de encajes crudos y con un ramo de claveles rojos en el pecho, estaba medio echada en un *rockingchair*, y mientras fumaba un cigarrillo, decía, respondiendo á una pregunta:

—¿Mis vecinos?.. Encantadores, pero un poco... fastidiosos. Esa señora hace la vida más singular: su marido y su nene; su nene y su marido; fuera de esto ya no hay nadie para ella.

Y la de Allire se echó á reír: hasta tal punto le parecía cómica semejante concepción de la vida.

—¡Dios mío! No... Hago ese sacrificio por su salud. ¡Se encuentra aquí tan bien! El aire del mar es demasiado fuerte para ella, que es muy nerviosa... Enteramente la triste salud de su pobre madre, añadió con melancolía perfecta. Yo, en cambio, necesito absolutamente este año los baños de mar... Además se queda en excelentes condiciones; su institutriz inglesa es una perla, y luego están ahí los vecinos; esa señora adora á Colette, á quien conoció en otro tiempo, y su marido es médico... No podía yo soñar nada mejor.

Unos días después, los señores de Allire dejaban la casa de campo y á Colette, y se marchaban envueltos en una gran confusión de equipajes y con efusiones, protestas y gestos exagerados. Y Colette empezó á encontrar la vida deliciosa.

—Así es como yo quisiera estar siempre, dijo una tarde á Valentina.

El día había sido abrasador, y solamente á eso de las cinco pudieron instalarse en el jardín, donde un salto de agua que regaba en forma de lluvia la pradera repartía su agradable frescura. La butaca de mimbres de Valentina, la cuna portátil de Juanito y la mesa rústica cargada con una merienda de leche, miel y empanadas, estaban en plena sombra; pero los grandes árboles servían de marco á un ancho horizonte todavía ardiente de sol, en el que el azul del cielo, el verde de las plantas y el rosa de los rosales en flor formaban un cuadro de paraíso al modo de los primitivos, lleno de finura, de precisión y de calma. Aquel esplendor apacible de los seres y de las cosas era lo que penetraba y encantaba visiblemente el alma de Colette.

La niña había apoyado la cabeza en la falda de Valentina y entonces fué cuando exclamó:

—¡Quisiera que fuese siempre así!

¡Cuánto participaba Valentina en el fondo de su corazón de aquel deseo infantilmente expresado!

La joven esposa se sentía en seguridad en aquella paz y en aquel gozo y se alegraba y se estremecía al ver la creciente afección anudada entre Colette y Remigio.

De tanto quererse acababan por parecerse, rubios y delicados los dos, de la misma edad y de la misma estatura, y marcados ambos por una análoga herencia alarmante... Aquel era, en efecto, un porvenir un poco desconocido, un poco oscuro. Pero Valentina se sentía llena de fuerzas para luchar y triunfar, y desde que era madre se consideraba mucho más segura en sus responsabilidades respecto de Remigio. A la menor vacilación, no hacía más que preguntarse: ¿Qué haría yo por el otro, por el mío? Y ya no dudaba más.

¡El suyo!.. ¡Ah! Este no era de aquella raza frágil. ¡Qué diferencia ya! Un hermoso niño tan robusto, sin dolencias, sonrosado y moreno, como un niño Jesús de la escuela italiana. Y aquella imaginación apasionada que Valentina había tratado siempre de dominar por creerla peligrosa, se ponía á galopar á través de las llanuras del ensueño hacia el porvenir de aquella criatura. ¡Qué no hubiera querido para él! En un hermoso equilibrio físico y moral, con un corazón enteramente abierto á la ternura, él realizaría todo lo que había faltado á su madre, cuya infancia y cuya juventud habían sufrido por las medianías y los rigores de la vida.

(Continuará)



Buenas noches, ángel mío adorado...

—Sin embargo, es guapa, hizo observar el banquero.

Su mujer hizo un gesto desdeñoso.

—¡Guapal!.. Hasta cierto punto. Esas caras pálidas no dicen nada, y además ésta tiene algo de duro y severo... No, no, no es ese mi tipo.

Ivona Allire sacudió su linda cabeza de cabellera ondeada y teñida de rojo, en la que el color de las mejillas se avivaba con la animación del colorete y del *champagne*. De repente vió á Colette, que permanecía silenciosa en un rincón de la sala, después de haber ayudado á su madrastra á servir los licores, una vez terminada la comida.

—¡Cómo! ¿Estás ahí todavía sin acostarte? ¿Quieres irte más que de prisa?

Y cuando la niña, obediente y contenta por marcharse, se acercó á ella para darle las buenas noches, la de Allire le cogió con efusión la cabeza entre sus manos cargadas de sortijas, y rozándole las mejillas con besos de teatro, sin apoyar mucho los labios para no desteñírselos, acentuó aquella demostración de ternura con palabras exageradas.

—Buenas noches, ángel mío adorado... Anda, anda á dormir, rica mía, joya mía...

Y cuando la niña se alejaba, la madrastra exclamó, dirigiéndose á su círculo de fieles amigos:

—¡Oh! Estoy loca por esta criatura...

Uno de ellos se atrevió á decir:

—Allire me ha dicho que no se la lleva usted á tomar baños.

Crónica científica.—Inventos y novedades

PIEDRAS PRECIOSAS ARTIFICIALES. FABRICACIÓN DE DIAMANTES. MOISSAN Y COMBES. HORNO ELÉCTRICO DE MAICHE.

EL ÁRBOL DE LA LECHE Ó PALO DE VACA.—EL «ESCUULTOR MECÁNICO.»—EL «TELEKINO»

De los muchos é interesantes problemas cuya solución debemos al moderno horno eléctrico, uno de los más curiosos y de mayor aplicación práctica con-

el crisol del horno y lo introdujo bruscamente en un depósito de agua fría (fig. 1). Una vez enfriado el cascote metálico, lo rompe para observar el carbono

fabricado de 15 quilates por la fusión directa de la alúmina y pequeñas cantidades de óxido de cromo en el soplete oxhídrico.

Mientras estos sabios iban publicando sus trabajos y descubrimientos en diversas revistas científicas, un químico modesto, M. Maiche, efectuaba en la soledad de su laboratorio numerosísimos ensayos para obtener rubíes, utilizables en joyería, por un procedimiento prácticamente industrial.

Los ensayos, que han durado más de quince años y han costado á su autor sumas considerables, han sido coronados por un éxito sorprendente. M. Maiche posee hoy un medio seguro y práctico para obtener magníficos rubíes, de los cuales algunos han llegado á 40 quilates.

Por medio de su horno eléctrico (fig. 2) M. Maiche fabrica topacios, amatistas, zafiros y otras piedras preciosas.

El sabio inglés M. William Crookes ha tenido ocasión de visitar el laboratorio de Maiche y ha publicado el resultado de las experiencias por él presenciadas, confirmando su éxito maravilloso.

Los rubíes obtenidos por el nuevo procedimiento, verdadera síntesis por cristalización, no tienen el defecto de encerrar pequeñas burbujas de aire en su masa, como se observan en aquellos rubíes cuyo tamaño se ha aumentado por la soldadura ó fusión de otros pequeños.

El relativamente elevado precio de coste de las piedras preciosas artificiales constituye una garantía para sostener el valor de las piedras finas en el mercado.

El reino vegetal elabora la mayor parte de las sustancias que acostumbra á considerarse de exclusivo origen animal.

El Papayer segrega una *pepsina*: una semilla al germinar fabrica *amilosas* y *saponasas*, semejantes á las *diastasas* del reino animal.

Arboles, hay que fabrican cera tan pura como la

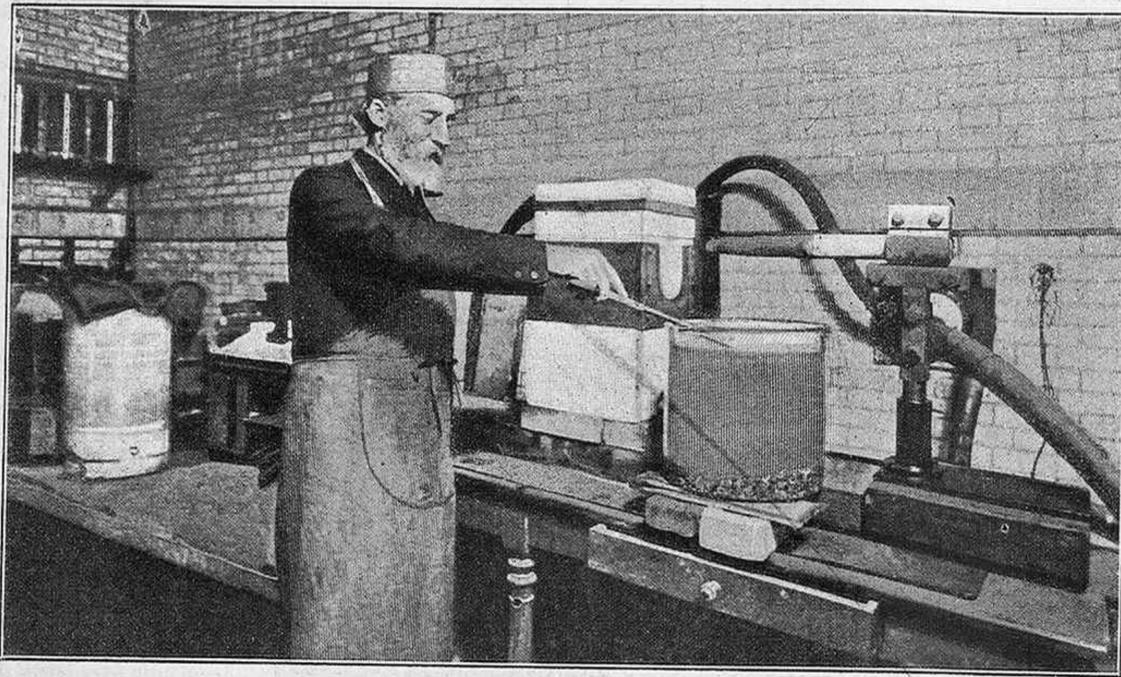


Fig. 1. - M. Moissan fabricando diamantes en su laboratorio

siste en la reproducción artificial de piedras preciosas, cuyo valor en el mercado se estima generalmente por el orden que sigue: diamantes, rubíes, esmeraldas, zafiros, ópalos, turquesas, amatistas, topacios, etc.

A excepción del diamante, que está constituido por carbono puro cristalizado, las demás piedras preciosas están formadas por compuestos cristalizados de alúmina, sílice, glucina, etc., y diversos colorantes, como óxidos de cromo, hierro, manganeso, etc., según los casos.

Al tratar de la fabricación de diamantes, varias revistas técnicas publican una sensacional noticia que ha emocionado al mundo de la Ciencia.

Un ingeniero, M. Charles Combes, siguiendo las costumbres americanas, acaba de desafiar al célebre químico Moissan, acompañando su reto de una apuesta de 5.000 francos, que está dispuesto á perder, en el caso de que aquél repita con éxito satisfactorio, delante de una comisión competente, su famosa experiencia sobre la reproducción artificial del diamante.

M. Moissan ha contestado que se ratifica en todo cuanto ha expuesto en las memorias últimamente presentadas á la Academia de Ciencias, las cuales han sido sometidas al examen y á la crítica de los sabios del mundo entero. El ilustre químico no rehuye, sin embargo, nuevas discusiones, siempre que éstas no se aparten del terreno puramente científico.

Después que Lavoisier y Dumas demostraron que el diamante no era más que carbono cristalizado, han sido muchos los químicos que han intentado realizar la hermosa *transformación* del negro carbono en el preciado cristal de purísimos reflejos.

Todas las tentativas habían resultado infructuosas cuando Moissan empezó sus experiencias apoyándose en los estudios y ensayos del ilustre Berthelot y en las modernas teorías de la formación natural del diamante. Habiendo observado que en las minas del Cabo la ganga ó *tierra azul* que contiene los diamantes va siempre acompañada de hierro, y que, por otra parte, la disposición misma de las minas indica que los terrenos diamantíferos han debido estar expuestos á formidables presiones, creyó que una gran presión acompañada de elevada temperatura, la necesaria para la fusión del carbono, habían de ser los elementos indispensables para la reproducción del diamante.

M. Moissan ha realizado sus experiencias empleando á la vez las elevadas temperaturas de su famoso horno eléctrico y la enorme presión producida por el aumento de volumen que adquiere una masa de fundición al pasar del estado líquido al sólido.

Colocó en su horno eléctrico un crisol con 200 gramos de hierro dulce: una vez fundido el hierro, introdujo en su masa líquida una pequeña cantidad de carbón de azúcar fuertemente comprimido. Llevada la mezcla á la temperatura de 3.000 grados, sacó

encerrado en su interior. Gran parte del mismo se ha convertido en pequeños cristales que, aislados de su ganga férrea por medio de ácidos, permiten afirmar, tras concienzudo examen microscópico y escrupuloso análisis químico, que el observador se halla en presencia de diminutos cristales de verdadero diamante.

Prescindiendo de las condiciones económicas de los diamantes artificiales, el descubrimiento de Moiss-

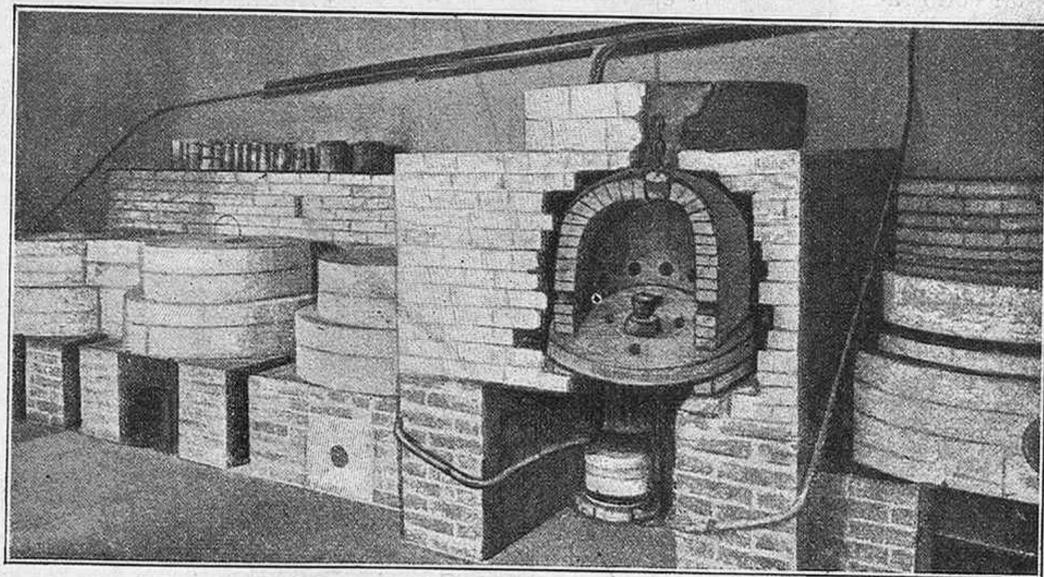


Fig. 2. - Horno eléctrico de M. Maiche para fabricar piedras preciosas

san es una de las más hermosas experiencias realizadas por la química moderna, y mientras no se demuestre lo contrario, se puede afirmar que el sabio profesor de la *Sorbonne* ha sido el primero que ha transformado en diamante un trozo de carbón de azúcar.

Moissan ha fabricado igualmente en su horno eléctrico rubíes de pequeño tamaño. M. Verneuil los ha

de abejas; al *phytelephas* ó palmera-efante se la denomina así por el marfil que forma su semilla; hasta la leche que segregan los mamíferos, se encuentra con idénticos caracteres en el jugo de diversas plantas. Una hay, en especial, que ha merecido el nombre de *árbol de la leche*, planta perteneciente á la tribu de las Artocarpeas, á la cual pertenece igualmente el *árbol del pan*.

El árbol de la leche ó Piratinera tiene ocho especies, siendo una de las más notables la *Brosimum galactodendron*, *Piratinera útil* ó *Palo de vaca* (fig. 3).

Esta variedad crece sobre todo en Venezuela en terrenos áridos y secos, donde durante muchos meses no recibe una sola gota de agua: el árbol parece muerto, pero si se practica en su tronco alguna incisión, fluye inmediatamente por la misma un jugo blanco, dulce y nutritivo, que tiene toda la apariencia de la leche. Su olor es ligeramente balsámico, su gusto recuerda el de la crema azucarada, es muy saludable y tiene la gran ventaja de poderse tomar á todas horas y en grandes cantidades, sin peligro de que ocasione la más ligera indisposición.

Sería conveniente ensayar la aclimatación del *Palo de vaca* en nuestras posesiones africanas y aun

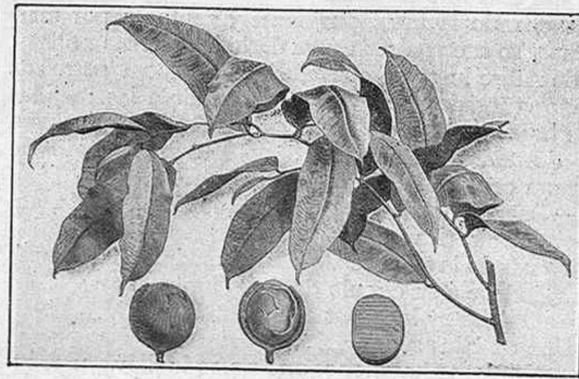


Fig. 3. - El palo de vaca ó piratinera útil

en algunas provincias andaluzas para convertir en terreno productivo extensas comarcas, hoy estériles todavía por la falta de plantas que, por sus pocas exigencias nutritivas, vegetan en terrenos áridos y azotados por pertinaz sequía.

En Londres hay actualmente una máquina de esculpir que es objeto de gran curiosidad y bien merece el nombre de *escultor mecánico* (fig. 4).

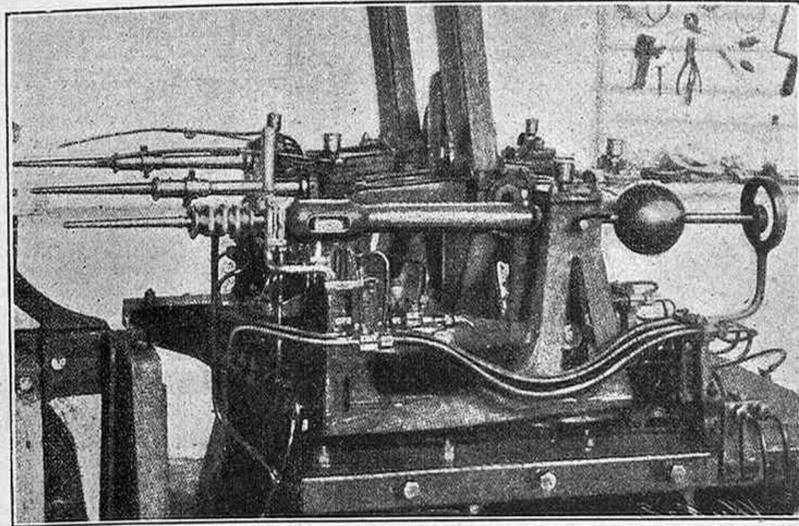


Fig. 4. - La máquina de esculpir y sus estiletes

siempre los mismos movimientos. Un motor de medio caballo-vapor basta para hacer funcionar el aparato. El estilete que sigue los contornos del modelo, que lo mismo puede ser una estatua que un ser viviente (fig. 5), es de madera, mientras los dos que van entallando el mármol son de metal.

Es imposible equivocarse sacando del bloque más material del indispensable, porque los estiletes metálicos siguen exactamente el mismo curso que el de

bre de *telekino*, y lo ha combinado de tal suerte, que puede desde la costa, por ejemplo, accionar el motor ó el timón de un buque para hacerlo adelantar, retroceder, virar en todas direcciones ó pararlo.

El ilustrado inventor, gloria del cuerpo á que pertenece y de la tierra que le vió nacer, hizo por sí mismo funcionar con éxito sorprendente su aparato ante la docta corporación científica antes citada.

En el aparato del Sr. Torres, los movimientos de

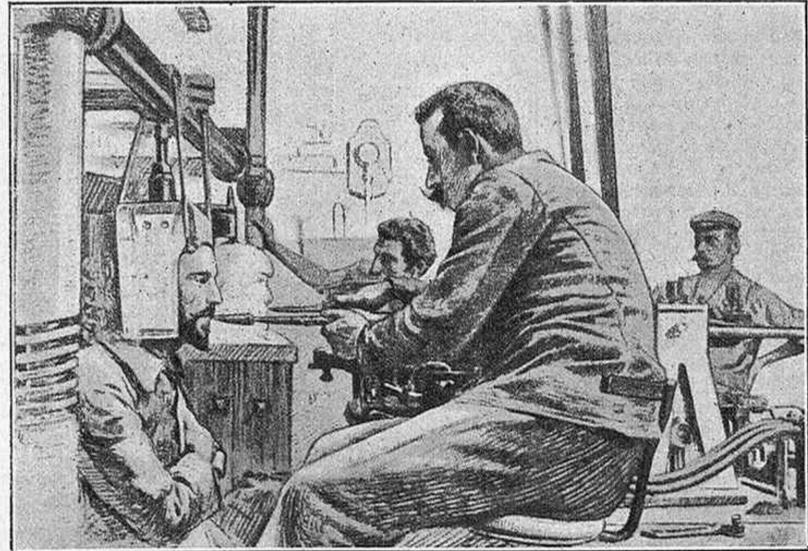


Fig. 5. - La máquina de esculpir reproduciendo una cabeza del natural

El inventor de esta máquina es un oficial de la marina italiana, Sr. Bontempi, quien por no haber encontrado la protección que él esperaba de los escultores italianos, ha vendido sus patentes á los ingleses M. W. G. Jones, escultor, y Sir A. Conan Doyle, famoso en el mundo literario.

La nueva máquina se basa en el principio del pantógrafo: su empleo permite hacer en un día tres ó cuatro reproducciones de una estatua, siendo cada una de ellas copia exactísima del original.

El manejo de esta máquina es sencillísimo y no presenta dificultad de ninguna especie.

Está formada por tres barrenos especiales, tan íntimamente enlazados entre sí, que los tres ejecutan

madera, que de ningún modo puede penetrar en el modelo, siguiendo tan sólo los contornos del mismo.

Algunos ingenieros de los muchos que han observado y estudiado atentamente este ingenioso mecanismo, afirman que la nueva máquina lo mismo podrá aplicarse á la piedra que á los metales y maderas.

En agosto próximo pasado, M. Appert describió en la Academia de Ciencias de París un nuevo aparato inventado por el ingeniero español Sr. Torres Quevedo, cuyo objeto es mover á distancia por medio de la telegrafía sin hilos un buque, un torpedo, un globo, etc.

El inventor ha bautizado su aparato con el nom-

bre de *telekino*, y lo ha combinado de tal suerte, que puede desde la costa, por ejemplo, accionar el motor ó el timón de un buque para hacerlo adelantar, retroceder, virar en todas direcciones ó pararlo.

Entre las innumerables aplicaciones á que se presta el *telekino* no será seguramente la menos importante la de poder mandar, desde la costa, botes de salvamento y socorros de todas clases á un buque naufragado ó que por cualquier motivo se halle en inminente peligro de perderse.

La consignación en el presupuesto de 200.000 pesetas para que el Sr. Torres pueda continuar sus estudios y experiencias, honra tanto al inventor cuanto al Parlamento que la acaba de otorgar.

AL'LER-WILL.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
Curadas por el Verdadero
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de éxito.

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR
célebre depurativo vegetal prescrito por todos los medicos en los casos de: Enfermedades de la Piel, Vicios de la Sangre, Herpes, Acne, etc. El mismo al Yoduro de Potasio.-Para evitar las falsificaciones ineficaces, exigir el legitimo. - Todas Farmacias.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, Dolores, Lumbagos, etc.*, 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Exigir la Firma WLINSI.
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. - PARIS, 31, Rue de Seine.

AVISO Á LAS SENORAS
EL APOL DE LOS JORET-HOMOLLE
CURA LOS DOLORS, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
F^{ca} G. SEGUIN - PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

INFLUENZA RACHITIS
ANEMIA CLOROSIS
★
VINO AROUD
CARNE - QUINA - HIERRO
El más poderoso Regenerador.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

HARINA LACTEADA.
Alimento completo
NESTLE para NIÑOS y ANCIANOS.
Contiene la Leche pura de Suiza.

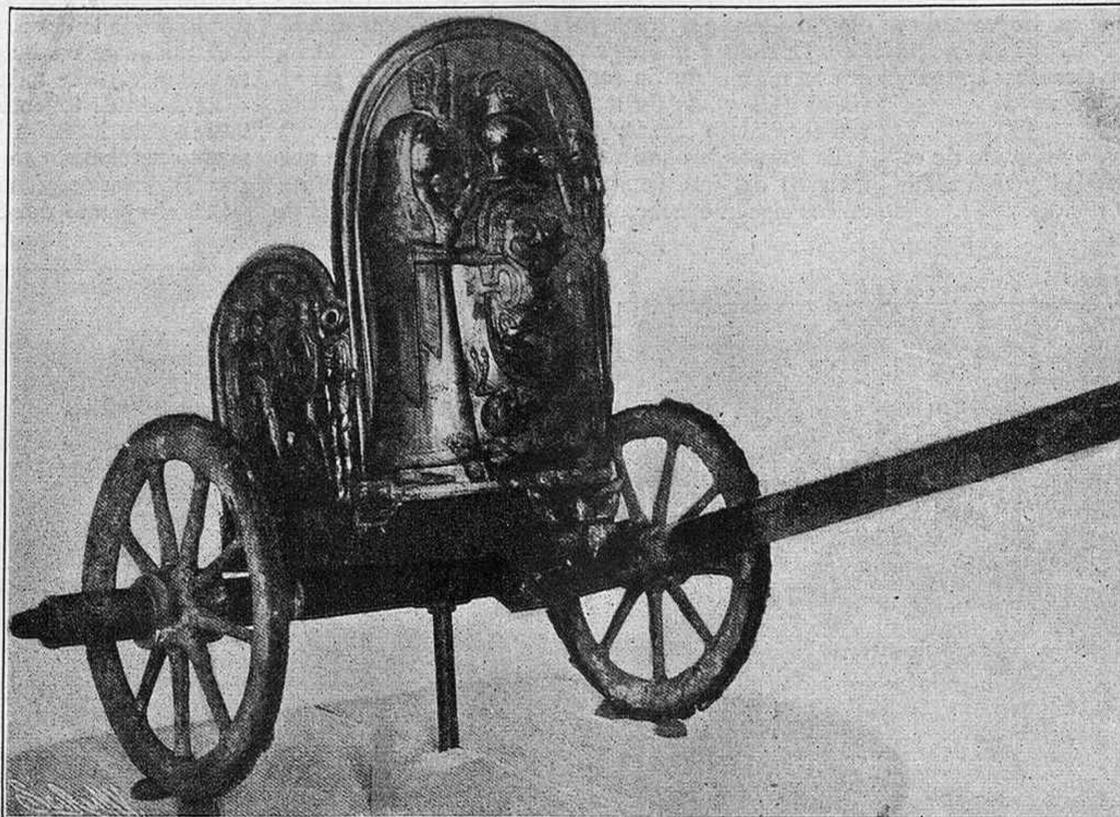
LA SAGRADA BIBLIA
EDICIÓN ILUSTRADA
á 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas
Se envían prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

AGUA LÉCHELLE Se receta contra los *Flujos, la Clorosis, la Anemia, el Apocamiento, las Enfermedades del pecho y de los intestinos, los Esputos de sangre, los Catarros, la Disenteria, etc.* Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
HEMOSTÁTICA
PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. - DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

UNA BIGA ETRUSCA

Hace algunos meses el director del Museo Metropolitano de Arte de Nueva York, Sr. Di Cesnola, supo que en París se vendía un carro etrusco, ó biga, que había sido encontrado en unas excavaciones practicadas al pie de un monte llamado *Il Capitano*, junto á la carretera que va de Montellone á Norcia, la antigua Nursia de los etruscos. El precio que por este objeto se exigía era muy superior á lo que los presupuestos de los museos, aun de los mejor dotados, permite pagar; pero gracias á la munificencia del hoy difunto Jacobo S. Rogers, el conocido fabricante de locomotoras que tanto hizo por el citado museo neoyorkino, pudo adquirirse la preciada reliquia, que costó 250.000 francos, y que admirablemente restaurada figura actualmente en el Museo Metropolitano de Arte.

La ornamentación de esta biga es tan delicada que no es de suponer que sirviera de carro; quizás fué un *exvoto* ó un carro de ceremonia usado por su propietario en muy raras ocasiones. La altura del vehículo es de unos cuatro pies y el diámetro de las ruedas de dos; los caballos que tiraban de él debieron de ser muy pequeños, probablemente como nuestros ponies, á juzgar por la longitud de la lanza. El interior del carro iba adornado, según parece, con una orla de marfil,



Carro etrusco (año 600 antes de J. C.) encontrado en Norcia (Italia) y adquirido por el Museo Metropolitano de Arte de Nueva York

de la que se han encontrado algunos fragmentos en buen estado.

Adornan la biga tres relieves perfectamente conservados, uno en el frente y dos en los costados. El del frente representa, según Alejandro Murray, que de tanta autoridad goza en Londres, á Tetis entregando un escudo y un casco á Aquiles; según el señor Di Cesnola, las dos figuras son las de Hércules y Minerva.

Los relieves laterales, según el citado Di Cesnola, representan el de la derecha la muerte de Hércules y el de la izquierda probablemente á Hércules dando muerte á un hijo de Laomedón.

Las ruedas del carro están construídas de madera recia y cada una de ellas tiene nueve radios; éstos y la llanta van forrados de bronce.

Por algunos detalles de los relieves antes citados, casi puede asegurarse que esta biga data de los siglos VII ó VI anteriores á la era cristiana. La factura en conjunto es arcaica, excelente desde el punto de vista técnico y bellísima como ornamentación: cuando nuevo, debió ser un objeto verdaderamente hermoso.

Con esta biga se encontraron también los bocados que llevaban los caballos, así como el yugo á que estaban unidos, siendo digno de notarse que los bocados enteros, que se consideran como invento moderno, se usaban ya entre los etruscos, á juzgar por los restos que se han encontrado.

PAPETE ANTI-ASMATICOS BARRAL
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAREL O LOS CIGARROS DE BIN BARRAL
disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUIZE-ALBESPEVRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTITION
FACILITA LA SALUDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTITION
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

PÍLDORAS BLANCARD
con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exíjase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

PÍLDORAS BLANCARD
con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exíjase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

PÍLDORAS BLANCARD
con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exíjase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD
En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar
SOBERANO contra
ASMA
CATARRO, OPRESIÓN
y todas Afecciones Espasmódicas de las Vías Respiratorias.
30 AÑOS DE BUEN ÉXITO
MEDALLAS ORO Y PLATA.
MARCA DE FABRICA REGISTRADA.
PARIS, 102, Rue Richelieu. — Todas Farmacias.

Frasco. 5 fr. en París
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARBOSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et Cie By St-Denis, 46

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES, para facilitar la emisión de la voz. — Precio: 12 REALES.
Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Reumáticos y Gotosos!
Tratado curar con la Legítima
PISTOIA
PLANCHE
(DOS SIGLOS DE ÉXITO)
No contiene ni Colchico, ni sustancia venenosa.
CURA LA GOTA
el Reumatismo, el Artritis, la Diabetes, las Enfermedades del Hígado y de los Riñones.
E. PLANCHE en Marsella (Francia).
En todas las Farmacias bien surtidas.

Las Personas que conocen las
PÍLDORAS DEL DOCTOR DEHAUT
DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

VINO NOURRY
ANEMIA DEBILIDAD LINFATISMO y ENFERMEDADES del PECHO
Por su sabor agradable y su eficacia en los casos de
Sustituye con ventaja á las Emulsiones y al Aceite de Hígado de Bacalao.
CLIN y COMAR, PARIS — y en todas las Farmacias. 632

PATE EPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J.-Rousseau, París.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN